ENFERMAR CON EL REMEDIO.

COMEDIA FAMOSA,

DE TRES INGENIOS.

PERSONAS

Aurora, Duquesa de Vrbino. *Ludovico, Duque de Ferrara.* *Julio gracioso.*
Diana su hermana. *Alexandro, Duque de Parma* *Carlos galan*
Laura, y Flora damas. *Roberto viejo.* *Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen los Musicos cantando, y al vltimo verso sale Aurora leyendo vn papel.

Mus. ASpid de plata, vn arroyo,
los pies le muerde à vna peña,
escondido entre las flores
de sus margenes, y arenas.
Lee Aur. En amorosa querella,
nunca està el dolor en calma,
porque amor que està en el alma,
no sale sin salir della.
Repr. Què obligue á tanto vn desden,
y vna aversion natural!
bien dize Carlos su mal,
mas no me parece bien.
Y aunque vencerme en la lid
quiero de mi obligacion,
puede mas que la razon
el destino: proseguid.
Cantan, y buelve à leer.
Mus. Naciendo crystal de vn risco,
al valle desciende en perlas,
que se las hurtò al Aurora
de las que llorò en la yerva.
Lee Aur. Yo vengo à ser mi enemigo,
pues no es acierto à obligar,
con que con vos vengo à estar
mal con vos, y mal conmigo.
Repr. Razon tiene: à c[illegible]eldad
juzga en mi tanto rigor;
pero de causa mayor
sin duda nace: cantad.
Cant. Siendo espejo de las flores,
por ser de los prados lengua,
embidioso las mormura,
y alegre las reverencia.
Sale Roberto.
Aur O Roberto! ea, llegad,
què quereis? què me advertis?
què cuydadoso venis!
Rob. Quiero hablaros. *Aur.* Despejad.
Vanse los Musicos.
Rob. Ya sabeis, divina Aurora,
que Dios muchos años guarde,
de la beldad para Fenix,
y del dia para vltrage.
Ya sabeis, que el testamento
de vuestro difunto padre,
que en imperios de zafir
eternamente descanse,
ordena, que vuestra Alteza
precisamente se case
con Carlos su primo hermano,
porque pueda assegurarse
la succesion dilatada
en su misma heroyca sangre.
Y tambien, porque el derecho
que tiene al Reyno, escusasse
con aquesta convegnencia

y de

alguna dissension grande.
Essa voluntad postrera
fue con tan fuerte gravamen,
que si el tiempo limitado
que puso, acaso passasse,
sin que felizmente lleguen
las bodas a efectuarse;
con la misma condicion,
su herencia á Diana passasse,
aunque hija menor, queriendo
que esta fuerza os obligasse,
porque escusassen las guerras
estas amorosas pazes.
Tambien yo, por gusto suyo,
para que de su dictamen,
por mas cercano pariente,
el intento executasse,
con la tutela quedè
de entrambas, sin que embaraze,
ni mi amor, ni mi obediencia,
el govierno al vassallage.
Pero ya el termino viendo
tan vezino à los vmbrales,
que ya en el gusto de todos
los pide el deseo casi.
Y viendo que en vuessa Alteza
aun no se advierten señales
de observar, como es razon,
precepto tan inviolable.
Solicitado del pueblo,
en cuya lealtad constante,
de vuestro padre se miran
vivas las memorias Reales,
os vengo à acordar, señora,
esta obligacion, que yaze
tan dormida en vuestro olvido,
porque no despierte tarde,
que esto es cumplir con la mia;
que fuera delito grave,
que andeis vos sobre el descuydo,
y que en mi el cuydado falte.
Los mas Principes de Italia
de vuestras dudas se valen,
y à vuestra eleccion atentos
pueden disculpar lo amante.
Bizarros, y mysteriosos
en el amoroso examen
de amor, encienden el fuego,
de galas pueblan el ayre.
Diana de vuestro gusto
vive en la prision suave,
[illegible]
mas son libertad, que carcel.
Y ya que como Diana
de los soles celestiales
vuestros participa solo,
de los rayos que sobraren
partid, dandole las luzes;
y pues ser el dia os cabe,
con las sombras de las dudas
no hagais la noche mas grande.
El tiempo ya lo requiere,
la razon lo persuade,
vuestros vassallos lo piden,
y lo manda vuestro padre.
Carlos no lo desmerece,
pues solo sus buenas partes,
de tan soberana dicha
pueden la gloria llevarse.
Esto es lo que mas importa,
y en ocasion semejante,
no es bien que à la conveniencia
eche à perder el dictamen.
Yo cumplo assi con la ley
de mi obediencia, y mi sangre:
lo que conviene os advierto,
si os enojo, perdonadme.

Aur. De vuestros cuerdos avisos
yo quedo para adelante
advertida, y obligada,
Roberto, à vuestras lealtades:
y asi, à mis vassallos quiero
que les digais de mi parte,
que yo harè lo que me piden,
sin que el termino dilate,
pues de mi resolucion
veràn los efectos, antes
que en la tardanza se arriesgue
la obediencia de mi padre;
y de mi recato esquivo
la dilacion no lo estrañen,
que anticipar vn deseo,
es querer lisonjearle;
y esperar que tiempo llegue
preciso para casarme,
es no aventurar lo atento,
y que peligre lo facil:
pero que yo ordenarè,
que de mis bodas se trate,
que su cuydado agradezco,
y quiero este gusto darles.

Rob. Vivas los años del Sol,
que burlando las edades,
con novedad cada dia
[illegible]

en brazos del Alva nace:
y dadme licencia aora,
que con alborozo grande
voy à dar la enhorabuena *Vas.*
al Senado. *Aur.* Dios os guarde:
en buen empeño ha quedado
mi rebelde obstinacion,
sin que de mi inclinacion
pueda sacarme el cuydado.
La ley de mi padre ordena,
que ponga en Carlos mi amor;
pero sin ley, ni rigor
à obedecer me condena.
Quiero amar, y desespero
de vèr que no acierto à amar,
sin que baste el porfiar
à querer lo que yo quiero.
Si de mi despego injusto
pruebo à vencer la violencia,
en la misma resistencia
crece el odio, y mengua el gusto.
Carlos me quiere, y deshaze
mi rigor, quanto me quiere,
pues como lisonja muere,
lo que à ser favor renace.
Antes no le aborrecia,
desde que quererle trato,
examino mas lo ingrato
en la resistencia mia.
Para vencerla me ajusto,
que en mi atenta obligacion
ha de mandar la razon,
y ha de obedecer el gusto.
Desearè amar, aunque veo
tan obstinado mi amor,
que para entrar al favor,
no es mala puerta el deseo.
Hablarèle, y divertidos,
puede ser que en mis antojos,
à quien despiden los ojos
quieran llamar los oidos.
Que si adora mi hermosura,
y està por mi obligacion
de su parte la razon,
no ha de vencer la locura:
Diana viene. *Sale Dia.* Señora,
donde escondes tu arrebol?
que parece falta el Sol,
como no he visto à la Aurora.
Aur. Lisonjas, hermana? *Dia.* En ti
no cabe la falsedad,
y lo que haze tu beldad,
no ha de ser lisonja en mi.
Aur. Que te merezco el favor
mi fineza te assegura.
Dia. Es deuda de tu hermosura.
Aur. Mas es paga de mi amor.
Dia. Què tienes tan retirada?
Aur. Algunas melancolias
me traen, Diana, estos dias
de mi misma arrebatada,
y quisiera descansar
contigo en cierto cuydado.
Dia. Bien me le puedes fiar,
pues nos rige vn alvedrio
à las dos con lazo estrecho,
y no es salir de tu pecho,
aver de entrar en el mio.
Aur. Hasta aora no te he dado
de mi pensamiento cuenta,
que con vn desvelo intenta
ser de mi atencion enfado;
que aunque mi hermana, y mi amiga,
cosas de esta calidad,
no dexa la vanidad,
que la llaneza lo diga.
Pero viendo que no es medio
el silencio, y que à mortal
suele passar poco mal,
si se descuyda el remedio,
à dezirle me he rendido,
que no quiero que callado
peligre en lo mal curado,
por tema de bien sufrido.
Bien sabes la verdadera
fee con que Carlos me adora,
que por mi suspira, y llora.
Dia. Ojalà no lo supiera!
Aur. Tambien sabes que mandado
dexò, con preciso empeño,
mi padre, el hazerle dueño
de mi favor, y mi Estado.
Dia. Ya sè que obligada estàs
à casar (pena cruel!)
precisamente con èl.
Aur. Pues quiero que sepas mas.
Caprichoso mi desden,
ha dado en que ha de obstinarme,
y con el no he de casarme
hasta que le quiera bien.
Porque siento que es locura,
que pueda con mi eleccion
hazer desesperacion
lo que puedo hazer ventura.

Toda
y de

Toda vna vida me advierte,
que malogro inadvertida,
pues no amanece à ser vida,
quando amanec à ser muerte.
Y assi quiere mi temor,
aunque es su intento tan justo,
que por la senda del gusto
llegue solo à mi favor:
Para lo qual he buscado
todos los medios posibles,
y parece que impossibles
los haze el mismo cuydado.
Pues quando à quererle bien
quiero persuadir mi amor,
perdida, yendo al favor,
doy en manos del desden.
Si acordarme he pretendido
de su pena para gloria,
voy à buscar la memoria,
y encuentro con el olvido.
Si quiero con su dolor
lastimar su voluntad,
aun no sueña ser piedad,
quando despierta rigor.
Si me escrive algun papel
leve, en mi desengañado,
yo en vno mas ayrado,
examino lo cruel.
Pues le leì por si hallaba
con que templar mi rigor,
si la voluntad lo ignora,
en vano solicitaba.
Y no sè que medio elija,
entre tan precisa fuerza,
que mi dictamen no tuerza,
y mi condicion corrija.
A vn tiempo quedando bien
de Carlos con el cuydado,
con mi obediencia, y mi estado,
con su amor, y mi desden.
Dia. En tanta contrariedad,
Aurora, como me has dicho,
no es facil con el capricho
conformar la voluntad.
Porque si has de enamorarte
antes de casarte, creo,
que aunque te ayude el deseo,
no has de acertar à casarte.
Aur. Pues què harè, Diana mia,
con tan necia obstinacion,
que pudiendo ser razon,
se ha querido hazer porfia?
Enseñame tu à querer.
Dia. Mal te podrè yo enseñar,
porque para aconsejar
experiencia es menester.
Nunca de amor he sabido,
fuera de que este cuydado
juzgo que es para olvidado,
mejor que para aprendido.
La que quiere fina ser,
à nadie debe enseñar,
que para saber amar,
de si misma ha de aprender.
Natural sciencia el amor
es en qualquiera; y assi,
estudiala, Aurora, en ti
para saberla mejor.
Aur. Bien conozco essa verdad,
mas la presuncion tal vez
haze à la razon juez
de la desconformidad.
Dia. Pues què ha de importarte, Aurora,
para conseguir tu intento,
saberlo el entendimiento,
si la voluntad lo ignora?
Aur. Queriendo al gusto indignar,
menos facil viene à ser,
obligarle à aborrecer,
que no persuadirle à amar.
Juntese mi obligacion,
que peligra en la tardanza
su fineza, y su alabanza,
à vencer mi obstinacion.
Veamos si de esta suerte
es de la razon trofeo,
y acierta à amar mi deseo.
Dia. Ruego à Dios, que nunca acierte *ap.*
porque de mi indignacion
me burle la pena amante,
que aunque es en igual semblante,
se conoce el corazon.
Aur. Què dizes? *Dia.* Que à tu obediencia,
como à tu eleccion, me ajusto.
Aur. Venza la razon al gusto,
y el gusto à la resistencia;
diràsme de Carlos bien,
para templar el rigor.
Dia. Y avrà de enfermar mi amor, *ap.*
para curar tu desden.
Aur. Porfiaràsme, quando airada
solo à despreciar acierte,
para yo quererle. *Dia.* Advierte,
que soy poco porfiada.

Aur. Yo espero vencer por ti
este despego cruel,
y assi has de acordarme dèl,
para olvidarme de mi.
Dia. Y quien de mi acordarme
quando esta pena comience?
Aur. Solo con amor se vence
el desdèn *Dia.* Y con matarme.
Aur. Rigor, yà es precisso amar.
Dia. Pena, forzoso es sufrir.
Aur. Mi desden he de rendir.
Dia. Mi desden he de llorar.
Aur. Mi muerte he de ocasionar.
Dia. Vamos a probar remedio,
con que el mal curar confio.
Aur. Yo avrè de morir del mio,
si à ti te sana el remedio.

Vanse, y sale Carlos, y Ludovico.

Lud. Como os và, Carlos, de amor?
Carl. Ludovico, mi fineza,
ni en la obstinacion se cansa,
ni en la sinrazon se arriesga.
Adoro firme vn desden,
sin que contrastarme pueda
el miedo à desconfianzas,
y los rigores à penas.
Bien sè que en Aurora intento
enternecer vna piedra,
que con ella comparada,
aun tiene menos dureza.
Pero en valde del destino
podrè resistir la fuerza,
si en mis ofensas se vale
de sus dos soles mi estrella.
Bien que rendida tal vez
de su crueldad mi paciencia,
en el mar de mi fortuna
zozobra, si no se anega.
Lud. Aunque la beldad de Aurora
disculpa vuestra fineza,
el veros tan mal tratado,
permitidme, que lo sienta;
que en nuestra amistad no es mucho,
pues de tan fina se precia,
que me aquexen vuestros males,
y como proprios me duelan.
Car. Y sè el favor que me hazeis,
y en fee desta confidencia
os confiesso, que me apura
su ingratitud de manera,
que temo al primer despacho
dar fin à tan loca empressa,
ò morir, que en mi serà
la mas facil diligencia.
Lud. Ya sè el favor que me hazeis,
no os rindais de essa manera,
alentad vuestra esperanza,
que es forzoso que florezca
por mas que tantos desdenes
marchitar sus flores quieran.
Car. Què ay, Julio?
Sale Iul. De quantas sierpes
la Libia arenosa engendra,
no se pudiera hazer vna
tan venenosa, y tan fiera.
Car. Què dizes? *Iul.* Uengo aturdido.
Lud. Què tienes? *Iul.* Quarenta suegras
son en su comparacion
la blandura de la tierra.
Car. Diste el papel? *Iul.* Si le di.
Carl. Pues què tenemos? di apriessa.
Iul. Mas flema, y mas atencion
ha menester la respuesta.
Lud. A Dios, Carlos.
Carl. Porquè os vais?
Lud. Quiero dar lugar que tengan
desahogo los cuydados,
que vuestro pecho atormentan.
Carl. Pues embarazaislo vos?
Lud. Si al sentimiento se entregan,
estàn con menos testigos,
mas bien halladas las quexas:
despues nos verèmos, Carlos,
en la antecamara. *Car.* Niega
el alivio del consuelo,
quien ignorarlas desea.
Lud. En vos la solicitàra
si de provecho yo os fuera
capaz; pero yo algun dia
procurarè, que le tengan
si estais mas dispuesto: arriba
os espero. *Vas.*
Car. Norabuena.
Iul. Cortesano es Ludovico.
Car. Què ay de Aurora?
Iul. Que no ay seña
de vèr nunca en tu esperanza
vna hoja verde siquiera.
Car. Què ay de papel?
Iul. Que à Aurora
se le diò en sus manos mesmas,
con muy grande cortesia,
Laura muy fina, y atenta:
que le arrojò desabrida.

que la respondiò severa,
que luego bolviò à tomarle,
y entre ingrata, y desatenta
nos embiò noramala
à tu amor, à mi, y à ella.
Car. Esta de mi sufrimiento
es la vltima experiencia.
Jul. Laura me dixo despues,
que à Aurora no ay entenderla;
pero que en su condicion
conoce, por cosa cierta,
que de tu amor haze burla,
que te aborrece de veras.
que no ay que esperar mudanza
en su condicion resuelta,
porque *Car.* Detente, que corres
con mucha priessa à mi pena.
Jul. Mira, no sè que se tienen
esto de las malas nuevas,
que el dezirlo muy aprissa
es golosina en qualquiera.
Car. Emmendarè mi locura.
Jul. Serà vna cosa muy cuerda.
Car. Conmigo su ingratitud
puede mas que su belleza,
que mis enojos me advierten,
que esto se ha de hazer de aquesta
suerte: cierra, Julio, essas puertas,
no estèn al gusto, ni al deseo abiertas;
la soledad me agrada.
Jul. Tu la quieres, sin duda, hazer cerrada.
Car. No aya apenas resquicio
por donde de mi amor salga vn indicio;
no mas, locas porfias.
Jul. Sin Aurora tendràs mejores dias;
pues burlando tu quexa,
à buenas noches tu esperanza dexa.
Car. No vaya mi cuydado
al carro del despreció aventurado,
y pon de la belleza,
por despojo en el Templo mi fineza,
siendo infame trofeo
de sus ingratitudes mi deseo,
antes del desengaño,
pues son de yerro que dorò el engaño.
Limadas por mis penas,
se cuelguen por victorias mis cadenas,
viviendo desairado.
No quiero yà favor, ni quiero Estado,
todo desde oy se pierda.
Jul. Esso si, Carlos, del valor te acuerda,
que para ser señor, dueño de Vrbino,
por el valor tan grande, y peregrino
que tiene aqueste Estado,
por tu razon, y luego por tu agrado,
no has menester à Aurora, que parece,
que para tu favor nunca amanece.
Car. Barbaro, yo no quiero,
que su desden me enseñe à ser grossero,
que aunque olvidarla trato,
esto serà que aprenda à ser ingrato,
por mas que estoy corrido,
que aun no puedo valer para rendido;
y antes del monstruo airado,
que lidia con mi pecho enamorado,
verè si amor se escapa
del interès, dexandole la capa;
buelvame el alvedrio,
todo sea suyo, como yo sea mio.
Jul. Pues que tanto te enoja,
corre bien, porque temo que te coja,
y enojada, y resuelta
à todo este deseo dè vna buelta.
Car. A morir, ò vencer me determino,
luchando la razon con el destino.
Jul. Yo rezelo la lucha,
aunque de la razon la fuerza es mucha.
Car. Mi rabia la acaudilla.
Jul. Mira no te arme alguna zancadilla,
que es ardid de la guerra
el dar con toda la razon en tierra.
Car. Deste triste aposento
no he de salir hasta mudar intento,
trocando sus rigores
en aborrecimientos los amores:
la memoria en olvido,
el cuydado en descuydo convertido,
la fineza en despego,
y el lince amor, que ha sido en mi tã ciego,
negando à su belleza
el cuydado, el amor, y la fineza.
Cessen las ansias mias.
Jul. Que aya quien quiera arreo tantos dias!
Car. La memoria se acuerde
no del bien q̃ tuvo, ni del mal q̃ pierde,
la voluntad sin freno,
su ley no penda del imperio ageno,
y estè el entendimiento en mis passiones,
dandole à la razon nuevas razones,
libre ya del tormento,
me viò la voluntad, y entendimiento
sin verde confianza,
en lo cierto escarmiente la esperanza,
el desvelo rendido,

à tan-

àtanto vacilar quede dormido.
y de amor sordo el ruego,
el ayre en humo desvanezca en fuego,
la porfia enfadosa,
parezca cuerda en ser menos temosa;
y acaben en vn dia;
esperanza,desvelo amor,porfia:
Iul Bueno fuera el capricho,
si lo hizieras tan bien como lo has dicho.
Car.Como no? quando loco
tanto escarmiento en mi desdicha toco;
que aventuro el ser cuerdo?
en lo que nunca he de ganar, què pierdo?
no he de salir de aqui,sin que de Aurora
olvide la beldad la fee traydora:
y si llevada acaso
mi passion del incendio en q̃ me abraso,
y quando yo salir à verla quiera,
no me dexes salir,aunque me muera;
detèn mi desatino,
borrandome las sendas del camino.
Iul.Uete à espacio,tèn modo,
porque el amor es al rebès de todo,
hazese en vn instante,
passando desde niño à ser gigante,
y la experiencia avisa,
que nunca se deshaze tan aprissa:
Car.Violencia fue mi amor sin resistencia,
y mi olvido ha de ser tambien violencia,
mas mi pena no espere
alivios,viva el que de desprecios muere.
Iul.Yo que no tengo de olvidar,à Aurora,
q̃ cabal no he querido à nadie vn hora,
què he de hazer encerrado?
que el comer,y el vivir me dà cuydado,
y antes que algun desmayo me suceda,
olvido lo mas presto que se pueda.
Car.Gracias aora,quando
estoy con mil pesares batallando.
Iul.Si es batalla tu olvido,
no pelearàs mejor muy bien comido?
Car.Solo morir intento. (mento?
Iul. Quien se encierra à olvidar sin basti-
que he reparado aora,
que nos puede coger por hambre Aurora.
Car.Con burlas mi paciencia desesperas.
Iul.Pues el comer es cosa muy de veras.
Car.O belleza tirana!
ò Aurora de luz mas soberana!
tan sin razon me has muerto?
Iul.Muy lindo modo de olvidar por cierto.
Car. Quien llama? *Iul*.No han llamado,
Car.Què en vano me resisto à mi cuydado!
Canta dentro musica.
Car.Cantan? que vn instrumento
en atenciones aprissiona el viento.
Iul.De Aurora alguna dama ser podria,
que andaba encima de essa galeria.
Car.Amaneciera aora
à dar al dia mas divina Aurora:
escucha,que comienza.
Iul.Rindete,no lo dexes de verguenza.
Cant Quien firme ha llegado à amar,
no quiera al amor vencer,
que olvida para querer,
el que mas quiere olvidar.
Car.Quien firme ha llegado à amar,
no quiera al amor vencer,
que olvida para querer,
el que mas quiere olvidar.
Bien dize,pues de mi olvido,
solo mi amor ha sacado
estàr mas enamorado,
y menos arrepentido:
Que en vano para olvidar,
no dexando de querer,
mudable ha de aborrecer
quien firme ha llegado à amar.
Quien olvidar por castigo
de amor quiere, errado và,
pues su deseo hallarà
de parte de su enemigo:
Que el que olvida por querer,
haze lo que no desea,
y pues vencido pelèa,
no quiera al amor vencer.
Vertiendo el arroyo risa,
à buscar su centro viene,
y en las güijas se detiene,
para correr mas aprissa:
Assi el amor viene à ser,
pues de vn desprecio ofendido
es arroyo detenido,
que olvida para querer.
No es para solicitado,
como la dicha, el olvido,
que en quien le busca perdido,
siempre estarà mas hallado:
Su pena quiere engañar,
quien dèl se quiere valer,
porque mas ha de querer
el que mas quiere olvidar.
Y pues està el olvido
vencido del amor, dèse a partido,

y de

y de Aurora los ojos.
buelva de nuevo à acrecentar despojos.
Bien como el paxarillo,
que de la jaula, que à su pie fue grillo,
la carcel quebrantando,
quiere à la libertad salir bolando,
y apenas surca el viento,
quando se buelve à la prission hãbriento
rodeando la cadena,
haziendo ya lisonja de la pena.
Assi yo despechado,
en la carcel de amor aprissionado,
bolver quise al olvido,
para bolver à la prission rendido
de Aurora la belleza,
de nuevo arda en sus luzes mi fineza,
y entre su llama hermosa,
viva Fenix, ò muera Mariposa.
Iul. Adonde vàs? detente.
Car. Ya es mas apresurada mi corriente.
Iul. Què es de tu desengaño?
Car. De nuevo buelva à la prissiõ mi engaño
Iul. Pues de què te ha servido
el querer olvidar? *Car.* De aver querido.
Iu De aqui no has de salir hasta que olvides.
Car En vano el curso de mi amor impides.
Iul. No tienes que hazer fieros,
olvida, que no gusto de acarreos.
Car. Vencer quiere, villano,
lo que no puede mi razon, tu mano?
apartate, no acierte
antes que con la puerta, con tu muerte.
Iul. Mas que te lleve el diablo.
Car. Venciste, amor
Iul De vn loco, guarda Pablo.
Car. Porq̃ quiere olvidarme; mas q̃ quiera,
què mucho si eres fuego, y yo soy cera?
Iul. Vencer amor no puede.
yo reniego de aquel que à muger quiere.
Vanse, y descubrese vna galeria con vna puerta en medio, y dos a los lados, y sale Roberto, Ludovico, y Alexandro.
Ale. Han salido sus Altezas?
Rob. Juzgo, que presto saldràn.
Lud. De Aurora ha dias que estàn
muy validas las tristezas.
Ale. De la belleza es pension.
Rob. Su mesurada cordura
aun mas que de la hermosura,
nace de la condicion.
Lud. Sobre lo lindo, el perfecto
trage su donayre viste,
que es lo mysterioso, y triste,
la gala de lo discreto.
Ale Tambien obstenta Diana
despegos en su belleza.
Lud. En todo es de su estrañeza,
y de su hermosura hermana.
Ale. En qualquiera de ellas creo,
que està lo bello apurado.
Lud. Y tanto, que no han dexado
con que disculpar lo feo.
Rob. Como estàn en las balanzas
de vuestras dos atenciones,
diferentes las passiones,
iguales las alabanzas?
Pues en vna el pensamiento
solo se puede tener,
para amar, y encarecer.
Ale. Parece que en vuestro aliento,
entre essas cenizas vivo
el antiguo fuego està.
Rob. Esta antecamara dà
à estos discursos motivo.
Alex. Alabar à Dios, y amar,
aun esso se puede hazer,
que no es esto, no, el querer
la obligacion de alabar.
Pues cumpliendo con lo justo
à vn tiempo, y con la aficion,
le alaba con la razon,
y le alaba con el gusto.
Fuera de que son tan vna
las dos, que bien se pudiera
encarecer à qualquiera,
sin ofender à ninguna.
Y es que à entrambas enamora
mi fineza cortesana,
por aficion à Diana,
y por conveniencia à Aurora.
Lud. Yo del amor sin rezelo,
celebro mas descuydado,
que es es amor en mi templado,
ni bien fuego, ni bien yelo.
Y neutral en la aficion,
no afloxo la voluntad,
teniendola sin llegar
al riesgo de ser prission.
Pero aunque desconfiado
de amor el fuego he tenido,
no me niego à lo rendido,
resistome à lo abrassado.
Rob. No ser victima en su amor,
es no estimar su poder.

Lud. No dexa el temor de ser
tambien lisonja de amor.
Rob. Por lo que aveis dicho sè,
señor Duque de Ferrara,
que presumis, que mi cara.
Lud Es muy estraña mi fee.
Rob. Del Duque de Parma, mas
las finezas acredito,
saber su amor solicito,
que no le entiendo jamás.
Bien que su pecho hasta aora,
en si guarda la prission,
por vèr si la dilacion
puede ocasionar de Aurora.
Alex. Temerosos mis enojos,
como el fuego que me inflama,
arde, hàzia el pecho la llama.
Rob. No sale el fuego à los ojos.
Siempre el que ama, hazer procura
obstinacion de su empleo,
que tal vez templa el trofeo
el rigor de la hermosura.
Alex. Para lograr el favor,
bueno es vencer el desden;
pero para querer bien,
à mi me basta el amor.
Lud. No tiene por enemigo
el desprecio desairado,
amor tan acomodado,
que se contenta consigo.
Alex. No ay que advertir a lo hermoso
penas de ningun amor,
pues basta tener rigor
su recato sospechoso.
Sale Iul. Cavallero? *Lud.* Julio, amigo?
Iul. En aquestas galerias,
para dar los buenos dias,
ay algun Sol por testigo?
Alex. Hasta aora no lo sè.
Iul. Trabajando sin provecho,
anda en los ojos, y el pecho,
duende del alma la fè.
Lud. Y Carlos? *Iul.* Al Parque ha ido
à caza de vna quimera,
à estar de Aurora en espera,
que es conejo de Cupido.
Rob. Yo le he deseado hablar
mas que nunca esta mañana.
Iul. Yo sè, que de buena gana
os vendrà èl aqui à buscar,
y mas aora flechado
del arco de vna experiencia,
cuya tirana violencia
le arrojarà despeñado.
Rob. Què tiene? *Iul.* Oy le desatina
mas su pena; loco està,
y à etico de amor se và
con su violencia continua.
Rob. Pues yà puede su fortuna,
y su esperanza alentar.
Iul. En èl no lo puede errar
la dicha de dos la vna.
Alex Señor Julio, el desengaño
con pretension de tixeras,
nos valga. *Iul.* En burlas, y en veras
soy yo muy despavilado.
Alex. Porque alguna luz se vea
de amor que el desden impide,
que Ludovico lo pide.
Lud. Alexandro lo desea.
Iul. Alexandro, aunque os hagais
sordo, por mas que os obligo,
y lo Alexandro conmigo
como vn Cesar defendais;
serè por obedeceros
bien de aquestos arreboles;
pero à cuenta de dos soles,
yà han salido los luzeros.
Sale Laura à la puerta con vn papel.
Lau. Julio? *Iul.* Laura laureada
por bizarra, por hermosa,
por gallarda, y por donosa
como laurel venerada:
Laura, lauro del amor,
aunque en ninguno lo empleas.
Lau. Pues que tanto me laureas,
te quiero hazer vn favor.
Iul. Ya que afable lo cruel
por mi quieras olvidar,
qual es? *Lau.* Dexarme alabar.
Iul. Para los dos ay en èl.
Ale. De Aurora, ni de Diana,
vn rayo apenas no veo.
Lud. Què impaciente es el deseo!
Ale. No ay esperanza temprana.
Rob. De Carlos en el querer,
como este descuydo cabe?
Iul. No quiera que yo la alabe,
ò aprenda à favorecer.
Lau. Donde està Carlos? *Iul.* Perdido
por lo poco que ha ganado.
La. Como le và de cuydado?
Iul. Assi le fuera de olvido.
Lau. Què, no esta aqui? *Iu.* Es bien que notes,

que el fino vna vez faltò.

Lau. Que traxesse me mandò
esta cabeza de motes,
à la antecamara, Aurora,
y viesse si estaba aqui.

Iul No le trae fuera de si?
què nos quiere esta señora?

Lud Que estos son indicios buenos
en su fortuna veràs,
que es preguntar por el mas
empezar á echarle menos.

Iul. Pues le miraràn rendido,
cansese de ser cruel,
y acabe de hazer con èl
lo que Diós fuere servido.

Lau. Toma, què me voy, su Alteza
aguarda. *Vase, y dale vn papel.*

Iul. A estos dos darè
aquesta cabeza, que
serà sin pies, ni cabeza.

Ale. Que ay? *Iul.* Un plato regalado.

Ale. Veamos. *Iul.* No te alborotes,
vna cabeza es de motes.

Lud. Golosina es del cuydado.

Iul. Desvelese la agudeza,
lo entendido, y lo amoroso,
que esta cabeza es famoso
quebradero de cabeza.

Ale. Yo le tengo de leer.

Lud. Aunque tan lexos de amor,
he de dar mi parecer.

Sale Flora a la puerta.

Flo. Señor Roberto? *Rob.* Señora?

Ale. Suspendamos la atencion,
hasta mejor ocasion,
por vèr à que sale Flora.

Iul. Flora saliò otro pellizco
à su amor darà mi ruego,
porque el mio no es muy ciego,
quando mucho mira vizco.

Rob. Què es lo que quieres?

Flo. Que à los jardines desean
passar, y sin que las vean,
sus Altezas. *Rob.* Perdonad,
y despejemos, señores.

Ale. Ha rigorosa sentencia!

Rob. El merito en la obediencia
lisonjea los rigores.

Lud. Vamos, que en el mal, ni el bien
nunca me alcanza el amor. *Vase.*

Ale. De vna deseo el favor,
y de dos sufro el desden. *Vase.*

Rob. A Carlos voy à buscar. *Vase.*

Iul. A estos dos quiero seguir,
por si aliento con pedir
à donde les cae el dar. *Vase.*

Sale Aurora, y Laura por la galeria.

Aur. Fueronse yà? *Lau.* Si señora.

Aur. Dexame à solas, y espera
en la sala mas afuera.

Lau. Toda es enigmas Aurora. *Vas.*

Aur. Pretendo del favor darme à partido,
y de los yelos del desden templarme,
y por mas q̃ de amor pruebo acordarme,
solo ay memoria en mi para el olvido.
Siento la ingratitud, y sin sentido
me veo à los desprecios indignarme,
quiero perder la tema de obstinarme,
y lo que quiero hallar es lo perdido.
Què mucho, si agassajos, y rigores
llegaron la esperanza à confirmarme?
ni es proprio en ellos, ò es peligro en ella:
Pues malogrado el fruto en los favores,
si el ayre con que viene à marchitarse,
es el mio, que quiere florecella.

Sale Carlos al paño.

Car. Con poco Norte incierto mar navego,
cuyo golfo inquieto, como estraño,
aunque me ofrece tabla el desengaño,
en menos vezes me escapo, y anego.
Una luz sigo, muchas vezes ciego,
al timon arrimado de vn engaño,
y si a mi sentimiento apela el daño,
donde agua busca, en tãto encuentra fuego.
Todo el Sol vn rayo no me alcanza,
la suerte tempestades me importuna,
y à las ondas me entrega sin Piloto.
Y aun no quiere librarme la bonanza,
que la bonanza espera la fortuna,
quien surca mar sin puerto en leño roto.
Aurora està aqui, yo quiero
aprender en ella olvidos,
pues de su rigor ingrato
me enseñan tantos avisos.
Mas si ausente de sus ojos
olvidarla no he sabido,
quando me abrassan los rayos,
como ha de prender activo?
Pero puedan mas mis quexas.

Aur. Carlos (ay de mi!) ha venido;
què susto! antes pretendo,
dando à mi intento principio,
alentarme, y alentarle:
yo le llamo. *Car.* Yo me animo,

à de-

à dezirle mis pesares,
de sus sinrazones hijos.
*Aur.*Venza el favor el desprecio.
*Car.*A ofensas muera el cariño.
*Aur.*Carlos? *A vn tiempo los dos.*
Car. Auróra yo he sido
quanto bolcan encendido
en mi pecho, y en el ayre
fue escandalo de si mismo.
Turbado estoy! *Au.*Què quereis?
*Car.*Quisiera no aver querido.
Au Nunca yo le echàra menos
para con vos, y conmigo:
ò que mal con el agrado
encuentra el despego mio!
*Car.*Que en la tema de mi amor,
teniendo el riesgo en lo fino,
no aya en tantos escarmientos
bastante para vn olvido?
y que os merezca tan poco
mi pena, que compassivo
nunca dexò lo cruel
vencerse de lo rendido?
Lastima, y despego pueden
caber en vn pecho mismo,
no faltarà à las piedades,
no errarà à los cariños.
*Aur.*Laura? *Sale Laura.*
*Lau.*Señora. *Aur.*No acierto
del amor con el camino.
Estàn los jardines solos?
*Lau.*En sus flores no registro
mas de vnos olmos, que son
de sus crystales Narcisos.
*Aur.*Llama à Diana. *Car.*Dezidme,
aun me negais el alivio?
Au Suenanme muy mal las quexas:
que ociosamente porfio!
*Car.*Què instrumento destemplado
de lisonja del olvido,
y à què pena debiò el ayre
mas voz que la del suspiro?
*Aur.*Los suspiros, que del alma
dàn de los males avisos,
en la disonancia arriesgen
la lastima del oirlos.
*Car.*Pensiones de vn desdichado,
que aun quando mas ofendido,
no ha de tener desahogo,
que no parezca delito. *Sale Diana.*
*Dia.*Que es lo que mandais? *Au.*No sè;
mal, Diana, me resisto
à mi condicion. *Dia.*Tampoco
el remedio prevenido
te aprovecha? *Au.* Antes me mata.
*Dia.*Albricias, rezelo mio, *ap.*
que de mi parte està aora
nuestro mayor enemigo.
Car No me bastan mis temores
sin que me busque el desvio
à mi desahogo estorvos,
y à vuestro desden testigos?
*Aur.*Ayudame tu, Diana,
que yà yo por mi me rindo.
*Dia.*Lo que contigo no puedes,
quieres que pueda contigo?
*Au.*Quiero probar à vencer
con tu ayuda mi capricho.
*Dia.*Pues escuchalo. *Au.*Bien dizes.
*Dia.*Con què desmayo la animo.
*Car.*Señora, yà que el desden
en vano intento rendido,
no harà la piedad, mediando
entre lo altivo, y lo lindo,
si no pazes con mi amor,
treguas con mis desvarios?
*Au.*Tan lexos de lo piadoso
està lo favorecido?
*Car.*Mas allà de las crueldades
vuestro rigor averiguo.
*Au.*Quexaos, Carlos, à la estrella,
que tan desgraciado os hizo.
*Car.*A vna estrella he de quexarme,
de dos soles ofendidos,
quando mi amor. *Au* Al jardin
vèn, Diana. *Dia.*Yà te sigo;
alientese mi esperanza.
*Car.*No ay remedio? *Au.*El que yo aplico
mas os daña, que aprovecha.
*Car.*Pues ya que tan desvalido
veo mi amor, yo os ofrezco,
à pesar de mi cariño,
tratar solo de olvidaros,
al passo que os he querido.
Y lo hermoso en quien aora
tanto desden solicito,
dexàra de ser cuydado,
dexando de ser peligro.
Au Yo os ofrezco, y retirada
aun de mi desden esquivo,
porfiar hasta vencer
con mi razon mi destino.
*Dia.*Enfermar con el remedio
solo es de mi mal alivio.

Car. Yo tratarè de olvidaros.
Aur. Yo tratarè de admitiros.
Car. Aunque en mi pena reparo.
Aur. Aunque mi tema examino.
Car. Que si quiero olvidar, quiero.
Aur. Pues si quiero amar, olvido.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Carlos, y Julio.

Car. QVe estè yo tan incapaz,
que no trate del menor
remedio, y mas eficaz!
Jul. Has hallado essa receta
en los libros que has juntado?
Car. Hijo es de mi cuydado
el medio à que se sujeta.
Jul. y dime, como se llama
el dicho medicamento?
es suave, ò es violento?
Car. Es festejar otra dama:
que aproveche es necessario,
por natural consequencia,
porque qualquiera dolencia
se cura con su contrario.
Què encuentre no puede ser
dama que llegue à guardarme:
pues por què he de limitarme?
Jul. Soy de aquesse parecer.
Car. He de hazer alguno esclavo?
Jul. Ser de otra dama galan,
y andate con el refran
de vn clavo saca otro clavo:
tu veràs como mejora
vn hechizo al otro hechizo,
y hazte acaso encontradizo
con la mancha de la mora.
Salgamos de aqueste ensado,
pues es de tanta importancia,
que yo por concomitancia
ando como espiritado.
Diana es bella, y su beldad
te pudiera entretener,
antes de llegar à vèr,
que te fleche su hermandad.
No son sus ojos serenos,
bastantissimos à dar
al mismo Sol que indiciar,
y tiene tres años menos?
Car Penetraste mi intencion,
Diana ha de remediarme,
que bien podrà despicarme
su hermosura, y condicion.
Mudarè de objeto, pues
con nada mi mal mejora,
y oy que à los años de Aurora
dia de festines es,
y en este jardin florido,
donde tiene amor su esfera,
y donde la Primavera
ha mudado de vestido:
tiene vn amante licencia
de dezir su voluntad,
y la ossada libertad
haze paz con la decencia.
He de tomar el lugar
con la discreta Diana,
y si la hallo mas humana,
siempre la he de festejar.
En los motes, y el festin
à encarecerla me obligo,
y de aquesto hago testigo
al cortesano jardin.
Que no ha de vivir mi amor
tan ciego, que he de dexar
vn gusto por vn pesar,
por vn desden vn favor.
Jul. Digo, que es famosa cura,
y porque tu amor se dome,
contra vna hermosura tome
las armas otra hermosura.
Diana te quiere, y es franca,
festejala, pues à mi,
que quizà yo por aqui
irè entrando en ropa blanca.
Dexa à Aurora que ha vivido
siempre allà en sus fantasias,
y entre tantas baterias,
ni vn lienzo se le ha caido.
Que es lienzo? ni dos florines
en su vida no me ha dado.
Car. Todo el Cielo se ha abreviado
à estos amenos jardines:
las damas con libertad
corren sus confusas calles.
Jul Busca à Diana, porque halles
remedio a tu enfermedad.
Car. Quedate tu, Julio, aqui,
que yo la voy à buscar,
y si la veo, el lugar
le apercibe para mi.
Jul. Cadena tendrè, y diamante,
si tu fee a Diana adora,
y se acaba con Aurora.
Car. Desde oy no he de ser su amante:

con Diana he de vencer
esta lid del corazon,
que yo pondrè la razon,
y su hermosura el poder. *Uase.*
Iul. Oy mis dichas se previenen,
y el amor me las reparte;
pero por estotra parte
Diana, y Aurora vienen.
Salen Aurora, Diana, Laura, y Flora.
Aur. Dexadnos solas las dos,
nada alivia mi pesar.
Flo Vamonos, pues, à buscar,
Laura, la gracia de Dios.
Aur. O si hallàra mi desvelo
remedio a esta ciega llama!
Lau. Uamonos, que alli me llama
vn visage en vn pañuelo. *Vanse.*
Iul. Yo llego. *Au.* Quien es? *Iul.* Quien cāpa,
como dizen, con su estrella,
y viene à besar tu huella,
que es vna devota estampa;
Aur Despeja; que me haga enfado
este por ser prenda suya!
Iul. Carlos anda en busca tuya,
que oy por ti se ha declarado.
Au. Vete, acaba *Iul.* La mañana
es tuya, y se ha de assistir.
Dia No te vayas sin dezir
à los años de mi hermana,
pues vès que los cumple oy,
vn gustoso parabien.
Iul. Aunque pese a su desden,
mil parabienes la doy:
què es mil? quatrocientos mil,
y plegue à Dios, que sin daños
cumpla diez millones de años,
sin ajustar vn Abril;
su beldad no se corrija
al tiempo, ni a su carcoma.
Dia. Basta lo que has dicho, toma,
toma en premio esta sortija.
Dale vna sortija.
Iul. Sortija? tu alma sea
delante el acatamiento
de Dios; mas cesse el contento,
hasta que la tassa vea,
que en sabiendo que son buenos
los diamantes que adquiri,
tendrè razon, y de aqui
me he de holgar vn tercio menos.
Dia. Aurora, oy que a la alegria
tus años principio han dado,
y el Sol, el Mayo esmaltado,
besan la mano este dia;
triste tu beldad recibe
las fiestas que amor le haze.
Au. Quien para desdichas nace,
pena, sabiendo que vive,
y afligeme en el contento,
vèr que mi edad repetida
se cumpla para la vida,
pero no para el tormento:
porque es tanta mi passion,
que a todo puesto me niega,
y es tan tirana, que llega
a ser desesperacion.
Uase acercando, Diana,
del testamento el precepto,
y no vence mi respecto
à esta violencia tirana;
antes para mas error,
como tan cerca la veo,
le doy priessa a mi deseo,
y responde mi rigor.
He dado aora en pensar,
que esta desdeñosa llama
se aplacàra, si otra dama
viera a Carlos festejar.
Quizà estorva mi cariño
verle siempre tan atento,
que dar todo el rendimiento
es querer con desatino
adorar siempre la saña,
y el rigor puesto en los pies,
merito muy grande es,
pero poquissima maña;
que aunque no tengo experiencia,
por lo que he visto, y notado
sè, que el pecho mas elado
se deshaze a la violencia
de los Cielos: y colijo,
que si festejar le viera
a otra dama, le quisiera.
Dia. Si es verdad lo que me dixo *ap.*
Julio, no podrà quexarse
Aurora, pues le concierta:
mas Carlos es cosa cierta,
que me querrà por vengarse.
Mas tal vez ha sucedido,
que vn vengativo furor,
porque se ha llamado amor,
prueba de aquel apellido.
Digo que tienes razon,
los zelos te haràn querer.

Au. Como puedo yo emprender
lo que està en agena accion?
ni admitirà por respecto
nadie tu galanteria.
Dia Oy la licencia del dia *ap.*
ha de ayudar el efecto.
Sin duda oy Carlos, por darte
pesadumbre, ha de tomar
con otra dama lugar,
pero esto no es olvidarte,
que antes saldrà mas picado
de la fingida venganza: *ap.*
llegola à la confianza,
por passarla del cuydado.
Vèle en su amor proseguir,
por si acaso obra el veneno,
discurre en que yà es ageno,
y procuralo sentir.
Assechale si pudieres
de algun oculto lugar,
porquè mas te ha de inquietar
aquello que no le oyeres.
Assi le hablarè mejor, *ap.*
porque la voz mal distinta,
es vn papel en que pinta
varias formas el amor.
El no puede amar de veras
à otra, y nada se aventura,
que à imperios de tu hermosura
le tendràs siempre que quieras.
Au. En fin apruebas, Diana,
el remedio à que me entrego?
Dia. Solo busco tu sossiego.
Au. Eres tu muy buena hermana;
pues desde aquel mirador,
que este jardin señorea
harè que el cuydado vea
de Carlos el nuevo amor,
que en mi presencia revelo,
que èl, ni las damas se atreven.
Dia. Si los zelos no te mueven,
el alma tienes de yelo.
Au. Zelos tengo de tener
de Carlos aunque no quiera,
y he de vencer esta fiera
passion. *Dia.* Ya no puede ser, *ap.*
porque el remedio te impiden
tus errados pensamientos,
que los zelos avarientos
nunca dàn lo que les piden.
Au. Pues me voy. *Dia.* Oyes, si fuere
yo la dama que ha de hablar,
porque limite el pesar,
que tu amor darle pudiere:
alguna seña me ordena,
con que puedas explicarte,
que yo quisiera ayudarte,
mas no à costa de tu pena.
Au. Dizes bien, y sea tal,
que no descubra el cuydado.
Hablan en secreto, y salen Carlos, y Iulio.
Iul. Quedo, señor, que hemos dado
con toda la Armada Real.
Car. Aurora, y Diana son,
y tanto se han divertido,
que apenas nos han sentido.
Au Sea indicio en mi passion
la musica, y si al hablar
tu con Carlos, vna voz
hiriere el vientò veloz,
es señal, de que aplacar
no puedo mi necio intento.
Car. De mi hablan? *Iul.* Me parece.
Au y que contra Carlos crece
mi injusto aborrecimiento;
pero si canta vna voz,
es, que inquieto se mueve
mi pecho de elada nieve.
Dia No lo quiera la fortuna. *ap.*
Aur. y de esta seña he de vsar,
siempre que contigo hablare,
Carlos, porque assi declare
mi tibieza, ò mi pesar.
Dia. Vete al sitio retirado.
Aur Las vozes diràn mi intento. *Vase.*
Car. Ha tirana! que del viento
fias todo mi cuydado:
aquesto què puede ser,
Iulio? *Iul.* Tampoco lo infiero.
Car. De su desden solo espero
la seña de aborrecer.
Iul. No es malo lo que parece,
que busque senda al querer.
Car. Dime, y es bueno saber
de cierto que me aborrece?
Iul. Arrimandote à su hermana.
sus zelos puedes vengar,
que es bella. *Dia.* Carlos? *Iul.* Andar:
hablala. *Car* Hermosa Diana?
Dia Aurora, Carlos, aora
deste lugar se apartò
Car. A vos sola os busco yo,
que sois Sol, si ella es Aurora.
Dia. Lisonjas? *Car.* No es lisonjero

mi

mi amor. *Dia.*Es muy impensado.
*Iul.*De las te le hemos comprado.
*Car.*A vos solamente os quiero,
ni atiendo à objecto ninguno.
*Iul.*Apenas puedes hablar.
*Car.*Todo se me và en pensar
si cantan muchos à vno.
En vuestras arras me veo
andar con tanta atencion,
que en ellas la adoracion
no se fia del deseo.
*Dia.*Estimo las no pensadas
finezas tan bien fingidas,
con tanto miedo sentidas,
con tanta fuerza explicadas.
Car. Los hiperboles de amor,
no son mejores por mas:
Iul. Como te suena. *Car.*Jamàs
me ha parecido peor.
*Dia.*No es facil aver vencido
amor, que tanto os empeña.
*Car.*Si no aguardàra la seña, *ap.*
por Dios que me huviera ido,
porque en vn infierno estoy,
y mi pena no es hablarla,
lo que siento es requebrarla.
Dia Conmigo finezas oy,
quando à Aurora tierna amais?
*Car.*Julio yà yo no la entiendo,
ni sè lo que està diziendo.
*Dia.*Divertidissimo estais.
*Car.*No he visto en Europa cosa
como este jardin se pinta;
ni en toda Venecia ay quinta
tan verde, y tan deleytosa:
yo he estado en Chipre, y me fundo
en que esto es mucho mejor.
Iul Sepa vsted, que mi señor
ha corrido mucho mundo.
*Dia.*Muy ciegos son los estremos,
que os hazen menos galan.
Car Julio, amigo, cantaràn
mucho? *Iul* Aora lo verèmos.

Suena dentro instrumento.

*Car.*Ya la seña reconoces
del amar, ò aborrecer.
*Iul.*Què dieras tu por tener
con Aurora muchas vozes?
*Cant.*Què dulcemente se quexa
aquel triste Ruiseñor!
porquè ha de llorar tan triste
quien pena tan sin razon?
*Car.*Si a esta voz signes cantando
otras, mi amor espirò.
*Iul.*Vna voz sola te diò,
y te ha dexado temblando.
*Cant.*Què lastima es, que su llanto
sobre para tu dolor!
ò sienta con mi tormento,
ò presteme à mi su voz.
*Car.*Que me aborrece, el acento
me refiere al repetillo.
*Iul.*Dezirtelo con tonillo,
es, señor, lo que yo siento.
*Dia.*Carlos, que es esto? *Car.*Vn favor,
que toda el alma me apura,
vna rabia, vna locura,
vn nuevo incendio, vn rigor,
vna eterna tirania
de Aurora, que en mi se emplea:
mas voyme donde no sea
mi tormento grosseria.
*Iul.*Bien avemos negociado.
*Car.*Tu toda la culpa tienes. *Vanse.*
*Iul.*Ay! que me has roto las sienes.
*Dia.*No desmaya mi cuydado,
que aunque su fineza apuro,
y de su amor no mejora,
mientras le aborrece Aurora
tengo yo a Carlos seguro:
que si es tanta su violencia,
que el tiempo dexa passar,
conmigo le haràn casar
el pueblo, y su conveniencia:
y si de aqueste cuydado
tiene quexa el pundonor,
dirè yo, que no es amor,
sino materia de estado.

Vase por vna puerta, y por otra salen Carlos, y Julio.

*Car.*Que Aurora assi me aborrezca!
estoy que pierdo el juizio.
*Iul.*Que le pierdes, no era malo,
mas ya le tienes perdido.
*Car.*Què harè yo para olvidar?
Iul Beber muchissimo vino.
*Car.*Diera el alma por no amarla.
Iul Por amarla dàs lo mismo.
*Car.*Que en fin, Carlos, que yo soy
quien menos puede conmigo?
que no acierte yo à olvidar!
Assi, dame aquellos libros,
buscarè entre sus remedios
alguno al achaque mio.

Iul. Pardiez, que esta vez avemos
de hallar por sciencia el olvido.
Car. Quizà, quizà encontrarè
algun medio en sus escritos:
no puede ser, Julio? *Iul.* Y como,
y si señor, y yo lo fio
de la mucha cortesia
de aquestos señores libros:
yà no los puedes errar,
porque de aqui à quatro, ò cinco
años, despues que estudiando
te ayas roto los hozicos,
sino olvidares, al menos,
te opondràs à vn Beneficio.
Car. Borracho, no hables de burlas,
quando veas solicito.
Iul. O te ordenaràs de Missa.
Car. Aqueste Autor, que es Ovidio,
escriviò mas claramente
remedio de amor, y olvido,
fue de su hermosa corina,
barro exemplar peregrino
de amor, que aquellos remedios
con que èl sanò, dexò escritos
en este libro: veamos
si vienen al amor mio.
Iul. Digote, que es impossible
errarlo, estando metido
à Estudiante, y trabajando,
pues Dios te diò genio vivo:
yo, si fuera tu, tomàra
vnas pasitas en vino
por las mañanas. *Car.* Escucha:
dà aqui por remedio Ovidio,
imaginar en las faltas
de la dama: Julio amigo,
yà con la gran ceguedad
de amor, ni atiendo, ni miro,
y juzgo por perfecciones,
quizà los defectos mismos.
Dime tu, en su rostro, y talle
has notado, ò conocido
en Aurora algun defecto?
quizà abrirè los sentidos,
y me serviràn de voz
tus desahogados avisos.
Dime en esto lo que sientes,
yà vès, que estoy reducido
à curarme, y olvidar:
no recates nada. *Iul.* Digo
que no sè, sino es estando,
ò borracho, ò aturdido,
como has dexado de vèr
assi algunos defectillos,
que tiene Aurora en la cara,
y en quanto à dezirte, afirmo,
que tiene vn ojo mayor
que otro, y de puro dormidos
le tocan tan bravamente,
que despiertan los vezinos.
Car. Dormidos, esso es verdad;
pero essotro es desatino.
Iul. Y es dormirse poca falta?
pues como ha de aver aliño
en ojos que tanto duermen?
y assi suelen ser las cinco,
y el grande se està en la cama,
y en la cuna se està el chico.
Pues el habla, es tan elada,
que en oyendola tirito,
enciendo lumbre, y la cama
me calientan, y entapizo.
Car. A mi me abrasaba, elando
el pecho amante, y admiro,
que aya en el mundo quien diga
que es fria! *Iul.* Oye vn cuentecillo:
En vna mesa sin traza,
donde cucharas no avia,
vn buen hombre repartia
con la mano, calabaza:
quemaba como vna yesca,
y èl dezia con fatiga:
que aya en el mundo quien diga
que la calabaza es fresca!
Fria es Aurora, no ay duda;
pero alientala tu amor
con vn casual ardor,
que de essencia no la muda:
pues la nariz. *Car.* La nariz?
con que no pida lo lindo,
basta, porque la hermosura
no es parte, sino testigo.
Iul. Pues la boca es boca de vcha,
y boca de lobo, y chirlo
de oreja à oreja. *Car.* Bergante,
ya yo no puedo sufrirlo;
de su boca dizes mal?
que afrenta al clavel mas fino,
y con sus labios hermosos
buelve en si el Mayo florido;
mas no eres tu quien dixiste
mal de sus ojos divinos?
Vive Dios, que has de pagarme
el atrevimiento indigno.

Corre

Corre tras èl, y huye por el tablado.

Iul. Aflojòsele la venda.
señores, que se le ha ido
la sangre. *Car.* Uiven los Cielos,
vergante; pues atrevido
con sus ojos, no es el Sol
relampago mal distinto?
ay estrellas como ellos,
di? no influyen à su arbitrio?
ojos bellos de mis ojos!
Los necios libros maldigo,
no quede ninguno en casa,
y de hechos, y rompidos,
pues aconsejar no saben,
queden al enojo mio.

Arroja el libro, y sale Ludovico.

Lud. Carlos, amigo, que es esto?
Iul Esto es el demonio mismo,
que en el cuerpo se le ha entrado,
y ha menester exorcismos.
Car. Este es vn loco furor,
que en el alma se alimenta,
y vna llama, que se alienta
à los soplos del rigor.
Este es vn grande despecho,
que en otro se me transforma,
y este es vn monstruo, que forma
de variedades mi pecho.
Esta es vna ceguedad,
que el sentido descompone,
y vn engaño, que se pone
las galas de la verdad.
Es vn medio, que assegura,
es vna oculta traycion,
donde sirve la razon
à sueldos de la locura.
Es vn achaque mortal,
y vna llaga peregrina,
adonde la medicina
se haze de parte del mal.
Es vna ley inhumana,
de quien la razon no gusta,
que en los sentidos es justa;
pero en el alma tirana.
Es vn alevoso medio,
con que me quise engañar:
y en fin, es querer sanar,
y enfermar con el remedio.
Lud Pues dezidme, en què pecaron
los libros para ofenderlos?
Car. Busquè mi remedio en ellos,
y el dolor me acrecentaron.
Iul. Vn agua fuerte tomò
de Ovidio, y echòla luego.
Car. Amigo, mi ardiente fuego
entre su sciencia creciò.
Dezidme, què puedo hazer
para que llegue à sanar
deste rabioso pesar,
que me condena à querer?
Lud. Què aveis de hazer? sujetaros
à vna facil medicina,
que es la vltima doctrina
de Ovidio, y entre sus raros
consejos assienta vn medio,
por mas seguro, y mejor;
y en fin dize, que el amor
se ha de curar sin remedio.
Vos quereis que os sane yo?
Car. Ningun medio el alma intenta.
Iul Si señor, aora que entra
el buen tiempo. *Lu.* A quien amò,
nada facil se le ofrece;
mas no hallo dificultad,
en curar la enfermedad,
que con el remedio crece.
Vuestro deseo obstinado,
de olvidar os empeora,
que mal del amor mejora
quien enferma del cuydado.
Uuestra repugnancia ha sido
quien aumentò vuestra fè,
y muy claro os probarè,
que amor crece resistido:
Quando violencia os hazeis
à olvidar, es evidente,
que aveis de tener presente
à lo que olvidar quereis.
No es preciso que digais:
A Aurora olvidar pretendo;
y que os esteis repitiendo
el nombre de la que amais.
Pues mal saldreis con victoria
de vn combate tan reñido,
si para entrar al olvido,
os passais por la memoria.
El paxaro que se vè
en la red sin voluntad,
si aspira à la libertad,
le dà que sentir al pie.
Y como acortar el plazo
pretende, y quiere bolar,
el mismo no dà lugar
à que se descuyde el lazo.

El delinquente, que à agena
carcel se vè reducir,
hasta que se quiere huir,
no conoce la cadena.
En la dolencia menor,
en el mas leve pesar,
el deseo de sanar
està llamando al dolor.
Pensar vos, que del poder
de amor podeis defenderos,
es engaño, que sus fueros
nadie los puede romper.
Poneros, es necedad,
contra su fuerza severa,
sino aguardar à que èl quiera
bolveros la voluntad.
Y assi, si encontrar el medio
de vuestra pena os agrada
(aquesto os advierto) nada
aveis de hazer por remedio.
Y a Aurora que os avassalla,
quando pretendeis rendirla,
el no verla, no sea oirla,
y el verla, no sea buscalla.
Assistid, amigo, el dia,
que os lleve la obligacion,
y hazed que vuestra passion
se vea en la cortesia.
No torzais los cumplimientos,
que pide la Magestad,
y esta atenta vrbanidad,
dè à vuestro olvido alimentos.
Querer del todo la asida
flecha del pecho arrancar,
solo servirà de dar
mas motivos à la herida.
Harpon que ciego, y tirano,
tanto el alma penetrò,
que aun las plumas escondiò,
siempre burlarà la mano.
Dexad correr la dolencia
sin tassa, porque se aplaque
su rigór, que vuestro achaque
crece con la resistencia;
que amor à quien ofendeis
en llevar mas vuestra pena,
os quitarà la cadena,
que no quiere que limeis.
Ca. Parece que el pecho siente
entre cariñoso, y tibio,
en vuestra voz vn alivio,
sospechoso el accidente;
Que como no me pedis
nada, tambien puede ser,
que nazca aqueste placer
de lo que me consentis:
y assi à pensar determina
el alma con quien se halaga,
si este gusto es de la llaga,
ò si es de la medicina.
Lud Vamos al jardin, adonde
oy se celebra el festin.
Car. Aquesta puerta al jardin
por mi quarto corresponde.
Lud. No escuseis ningun primor,
que os dictarà la licencia,
y à nada hagais resistencia.
Jul. O santissimo Doctor!
ò Medico, en quien se paga
la mas gustosa visita!
que al enfermo no le quita
la fruta, queso, ni agua:
y no como otros, que son
vnos fieros Diocleciànos,
que curan à los Christianos
con recetas del Japon:
yo por lo menos, señor,
(si và à dezir la verdad)
no temo la enfermedad,
en sanando del Doctor.
Pero ya señas festivas
de que viene Aurora suenan,
y en el jardin se equivocan
las flores, y las syrenas.
Car. Y ya viene hàzia esta parte
(donde el festin se celebra)
Aurora. *Jul.* Y el Parmesiano
viene assido de la oreja
de Diana, y ha tomado
mas de dos horas y media
antes. *Lud.* Las vozes ya dizen
la causa de tanta fiesta.

Salen todas las damas, y el Duque de Parma al lado de Diana, y la Musica cantando.

Mus. Los dulces años de Aurora,
que oy repite hermosa, y grave,
solo el aplauso los sabe,
pero el tiempo los ignora.
Aur. Aqui està Carlos, y el pecho
à salir de si comienza.
Dia Si el de Ferrara con Carlos
està, y aqui no parezca,
que vuestra atencion por mi
anda con ellos grossera.

Ale. Estando con vos no ay cosa,
Diana hermosa, que pueda
apartarme de miraros,
y es ignorante la quexa
del que culpare mi vista,
que solo vè estando ciega.
Aur. Que quanto mas solicito
quererle, peor me merezca!
ò quien de si se apartara!
Carlos, Duque, norabuena
vengais à hazer mas honrosos
los aplausos de las fiestas.
Lud. En hora buena, señora,
cumpla años vuestra Alteza
para ser vi a del Sol,
que en tibios rayos los cuenta.
Car. En hora buena, señora,
los cumplais gustosa, y sean
los que yo como vassallo
à vuestra vida desea.
Aur No es bueno, ni encarecido
nada que dize me suena.
Car. Duque no puede mi amor
hablarla con mas tibieza,
y estoy rabiando, pues dà
el dia tanta licencia,
por dezirla muchas cosas.
Lud. Pues quien, Carlos, os lo veda?
dezidlas, y descansad.
Ca. Si por Dios, que me atormenta
el deseo, y le conozco,
que crece en la resistencia.
Oy que el tiempo multiplica
luzes à esse Cielo hermoso,
y vuestro dia dichoso
se escrive, y no se rubrica,
bien en el jardin se explica,
pues continuos resplandores
respira armas mejores,
restaura passados años,
que aunque vos cumplais los años,
es para edad de las flores.
Bien en su alivio se vè,
pues llevais bella, y gentil,
sin alvedrio el Abril,
divertido en vuestro pies
el tiempo vano no estè,
de que en circular esfera
cumpliò con su ley severa,
para que mas se acredite,
porque siempre se repite
mas verde la Primavera,
No temais su enemistad,
ni su tirana justicia,
que en las horas no ay malicia
al passar por vuestra edad:
del Sol os assegurad,
que si en caricia violenta,
dias, y años alimenta,
y por grados los divide,
los vuestros por ley los mide,
y por amor no los cuenta.
Aur. Soles, y Abriles ya son
viejos con quien encarece.
Car. Duque, con esto parece
que he ensanchado el corazon,
y esta era obligacion.
Lud. Quizà voluntad seria,
que entre el consejo assistia;
pero no lo averigueis,
ni la capa le quiteis
del rostro à la cortesia.
Aur. Tiempo ès ya de dar principio
al festin, indicios sean
los instrumentos, que son
sonora ley, que govierna
sus ajustados compases
al dictamen de las cuerdas.
Principes, tomad lugares,
que oy la alegria dispensa,
que la haga dulces hurtos
el alivio à la decencia.
Ale. Yo tomo el lugar, que el alma
en cultas aras venera.
Lud Yo, que independiente assisto,
qualquiera dama me assienta.
Iul Zuza, Carlos, zuza perro;
quien con tantas experiencias
de rigor no està cobarde?
pero ya tomar es fuerza
este lugar, porque assi
la vrbanidad me lo ordena,
ni la huyo, ni la busco,
quiebre aqui el amor sus flechas.
Aur. Ya el deseo de qué cierte
à agradarme tiene inquieta
toda el alma, y el temor,
de que temor me parezca,
và despertando mi enfado,
y ya estoy con èl violenta:
empezad, y à nuestra vsanza
el sarao principio tenga.
Cant. A los años luzientes de Aurora,
que oy cumple hermosa, y gentil,

la festejan amantes las flores,
y sin que las pise ninguna ay feliz,
à los años hermosos de Aurora
hazen los años alegre festin.

Al empezar el sarao con las hachas en las manos, sale Roberto, y detiene à Aurora.

Rob Yo tengo que hablar con vos,
ordenad que se suspenda
el festin, que en la tardanza
mucho peligro se encierra.

Aur Suspended los instrumentos,
y yo con vuestra licencia
escucharè de Roberto
esto que dezirme intenta.

Car. Què à gusto de su desden
se ha suspendido la pena!

Au Ea, dezid, que quereis?

Rob. Esta carta os lo refiera,
que es de vn confidente mio,
y leal a vuessa Alteza.

Lee Aur. A vn mismo tiempo, Roberto,
todas las Plazas, y fuerzas
de Urbino, toman la voz
de Carlos, y alzan vanderas
en su nombre: y esta en fin,
que està de Vrbino tan cerca,
se ha declarado por èl,
y le ha jurado obediencia.
Dizen, que el Estado es suyo,
y que la mano le niega
Aurora, que a algun estraño
dueño darsela desea.
El Conde Otavio, señor,
es quien la faccion alienta,
à quien el pueblo, y los nobles
obedecen por cabeza.
Pero nadie culpa a Carlos,
en la tardanza se arriesga
el sucesso: Dios os guarde;
quien mas serviros desea.

Iul. Granizò sobre el festin,
Roberto se ha elado en verzà.
No es cosa rara, que siempre
los viejos vengan con piedra!

Aur. Pues què es lo que puedo hazer?

Rob. Ha señora! vuestra Alteza,
con no dar la mano a Carlos,
ha ocasionado esta ciega
resolucion en su Estado,
pero vamos a la emmienda,
que no es tiempo de afligirnos;
quando aliviaros quisiera:
el mejor medio de todos
es el casarse, y que vieran
vuestros vassallos.

Aur. Passad
a otro medio, que no tenga
tan claros inconvenientes;
que casarme ya por fuerza,
porque el pueblo lo pretende,
fuera cobardia, y fuera
hazer infame el motivo
de mi amor, y mi obediencia:
y en el juizio de todos
quedarà sin diferencia
mi alvedrio desairado,
y mal puesta mi grandeza.

Rob. Pues passemos à otros medios,
porque importa la presteza.
Prender a Carlos no es bueno,
que es irritar la insolencia
del pueblo, que le ama mucho;
y si vos me dais licencia,
dirè que tiene razon,
porque èl por si lo grangea.
Mejor es hazerlo dueño
desta dificil empressa,
y poner vos en sus manos
la quietud desta resuelta
sedicion, y le empeñais
con la confianza mesma.
Habladle luego, que aora
facilmente se remedia
el daño, y con la tardanza
puede ser que mucho crezca.
Dezidle, que vaya luego
à Rimano, y su presencia
deshaga el fiero tumulto,
antes que cobre mas fuerza.
Hazedle que aquesta noche
se parta pues es tan cerca
Rimano, que el vago estruendo
casi en Vrbino resuena.
No demos lugar, señora,
à que el Conde, que govierna
el pueblo, viendose dueño,
y arbitro de tanta empressa,
acabe en traycion rebelde
lo que es zelo en la apariencia.
Hablad à Carlos aora,
y el sarao se suspenda,
porque ya la desazon
quitarà el gusto à la fiesta.
Esto es lo que me parece;

esto es lo que os aconseja
mi amor, porque aquesta llama
no cobre mayor violencia.
Au. Harè lo que me dezis:
pues haze que os obedezca,
el miraros como à padre.
Principes, la fiesta cessa
por aora, que vn cuydado
no me consiente que pueda
proseguirla: y à vos, Carlos,
aora hablaros quisiera
à solas. *Car.* Siempre soy vuestro.
Aur Mas porque no forme quexas
de mis proprios intereses,
la cortesania atenta,
ni penseis que es escusar,
ù de vana, ù de sobervia,
pagaros con el decente
cortejo tanta fineza;
tocad, que Diana, y yo,
en breves sucintas muestras,
esta dilacion precisa
libraremos de grossera,
porque assi cumplo con todos,
y assi el tiempo se grangea.
Danzan las dos.
Mus. A los años luzientes de Aurora,
q̃ oy cumple hermosa, discreta, y gentil,
la festejan amantes las flores,
y sin que las pise, ninguna ay feliz.
Aur. Ya veis que no se ha escusado
de vana quien os festeja;
dexadme a solas con Carlos,
y discurrid por la amena
estancia de estos jardines,
que para nadie no cessa,
sino es para mi del dia
la permission lisonjera.
Ale. Què atenta! *Lud.* Què cortesana!
Dia. El alma se representa
entre el pesar, y la duda.
Iul. Laura à perder se echa
quedando sin platicante,
y el agua à la cabecera.
Au. No cesse el gusto, cantad,
porque el dia se divierta.
Vanse todos, y la musica cantando, y quedan Carlos, y Aurora solos.
Car. Què puede quererme Aurora?
Aur. O si el amor permitiera, *ap.*
que en mi pecho se ayudara,
de mi propria conveniencia!
y porque le he menester,
mi rigor se corrigiera,
puede ser, que el interès
proprio, muchas vezes llega
à empeñar la voluntad
con mentidas apariencias;
ha si esta civilidad
mas que mi razon pudiera!
Car. En el tono que me hablare, *ap.*
en esse he de responderla;
tibio, si me hablare tibio,
y tierno, si me habla tierna.
Aur. Carlos. *Car.* Bellissima Aurora,
à cuyos ojos se abrevia
el indice de mi vida,
pues en ella siempre encuentra
la razon de lo que vive,
el alma fina, y atenta.
Aur. En vn tormento estoy yà, *ap.*
esso no es de la materia.
Car. Pues què es lo que se ha perdido?
ay mas de que no lo sea.
Aur El tiempo es lo que se pierde.
Car. Pues que el tiempo no se pierda.
Aur Dexemos lances de amor.
Car. Dexemos en hora buena.
Aur. Aora no os quiero amante,
vassallo solo os quisiera.
Car. Como leal vassallo os hablo,
y este es feudo, y no fineza.
Aur Pues aquesta carta, Carlos,
os darà de vn riesgo cuenta,
que amenaza mi persona:
à vos os toca la enmienda,
tratad de atajarle cuerdo,
y esto luego al punto sea,
para que conozca Vrbino,
y el mundo tambien entienda,
que vos como tan leal,
mirais solo à mi obediencia.
Car Os queda mas que mandarme?
Aur. Nada que dezir me queda.
Car Pues Aurora, Dios os guarde.
Aur. El Cielo con bien os buelva:
esto no tiene remedio, *ap.*
por mas que yo lo pretenda.
Car. Esto assi se ha de curar,
blandamente, y sin violencia

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, y Aurora.

Alex. SEñora, ya que de Urbino
el Pueblo inquieto està,

y hasta la nobleza dà
lugar a su desatino.
Y aunque Carlos ha intentado
sossegar su alteracion,
con cordura, y discrecion,
à vencerlos no ha bastado.
Siendo disculpa al intento
de aver suplicado hasta aora
de vuestro padre, señora,
como es justo, el testamento.
Uiendo que crece el tumulto,
para que mejor se allane,
sin que rebelde profane
de vuestra deidad el culto.
Pues es contra la atencion
de vuestra soberania,
que quiera la tirania
ser lealtad, siendo traycion.
Aunque siempre aveis de obrar
con la libertad que es justo,
sin que se atreva en el gusto
la fuerza à predominar.
Porque no os sigueis à vèr
de su violencia apretada,
para que al vuestro se añada
de mis armas el poder,
y de mi Estado à ofreceros
vengo, con que castigallos
podeis aquellos vassallos,
mas que traydores, grosseros.
Desde luego en la campaña
obstentarè mi valor,
y serà en vuestro favor
vencer el Sol por hazaña.
Siendo à vn tiempo yugo, y freno
del rebelde, y del ossado,
que oy à vuestro proprio estado,
quiera tratar como ageno.
Aur. Alexandro, la fineza
estimo, como es razon,
que es en aquesta ocasion
hija de vuestra grandeza.
Y en fee de que la agradezco
contra el pueblo mi contrario,
quando sea necessario,
valerme de ella os ofrezco.
Mas la razon considera,
porque no se ha de querer
tan mal, que enojarme quiera.
Aquella es del vulgo ciego
vna llama, en cuyo estrago,
solo es peligro el amago,
que es màs el humo, que el fuego.
Que a cooperar se atreve
contra la lealtad jurada,
serà como llamarada,
que alguna exalacion bebe,
que solicita abrasarse,
y para desvanecerse,
lo que tarda en encenderse,
tarda solo en apagarse.
Alex Con què bizarras acciones *ap.*
se niega à qualquier rezelo,
que no admite como el Cielo
peregrinas impressiones!
Aur. Presto lo sossegarà
mi respeto, y su atencion,
y quando no la razon,
la fuerza lo allanarà.
Alex Para esso ofrezco la mia.
Aur. Y yo lo estimo, y lo aceto,
quando llegare a esse efecto
en su ofensa mi porfia.
Alex Pues dadme licencia aora,
que no quiero embarazaros;
solo a entender quiero daros,
que es vuestro mi Estado, Aurora.
Aur. Con todo aveis hecho alarde
de vuestra heroyca nobleza.
Ale. Guarde Dios a vuestra Alteza.
Aur. Alexandro, Dios os guarde.
Ale. Bien veo, que es diligencia
esta de amante traydor;
pero si enojo al amor,
halago a la conveniencia. *Uas.*
Aur. Què en vano, aun con lo forzoso,
quantos en mi ofensa estàn,
el dictamen venceràn
de mi desden caprichoso!
Que à Carlos no he de elegirle
por esposo, aunque atropelle
por todo, sin que el querelle
me aya enseñado à admitirle;
que la fuerza, y la razon,
mientras que a amarle no acierto,
no han de valer: què ay Roberto?
Sale Rob. Riesgos de tu obstinacion.
Au Como? *Rob.* Ha llegado, señora,
de mis temores el plazo,
de la tardanza el peligro,
y del rezelo el cuydado.
Urbino teme, que quieres
à estraño dueño entregarlo,
pues en èl proprio rehusas

efectuar el contrato,
rompiendo por la obediencia
de tu padre, y de tu Estado,
por la razon de cruel,
por la fineza de Carlos.
Y assi del termino viendo
el vltimo desengaño,
sin que el testamento cumplas,
se resuelven tus vassallos,
à que à Diana la herencia
passe, dandole la mano
à Carlos, pues solo gusta
tu desden de despreciarlo:
y si a buena luz se mira,
tiene razon, que lo airado
de tu ingrata condicion,
disculpa sus desacatos:
Què avemos de hazer aora?

Aur. Roberto, puesto que en vano,
de mi pecho a la entereza
se atreven los sobresaltos:
confiesso que estoy confusa,
y no puede el riesgo tanto
en mis dudas, como el vèr
de mi condicion lo estraño.
Yo he dado en que sin quererle
no he de llegar à nombrarlo
por mi esposo, aunque arriesgara
Imperios mas dilatados.
Bien saben mis resistencias,
que obligarme ha deseado,
y de impossible ha servido
conmigo el solicitarlo;
que por mas que à los deseos
la razon quiera ayudarlos,
si no los logra la dicha,
no los consigue el cuydado.
Y assi en vano à las violencias
rendirè los agassajos,
que contra mi intento han sido
tantas vezes obstinados.

Rob. Esso es querer reducirse
al peligro desairado
de quedarse sin Urbino.

Aur. Yo à mi por Imperio basto.

Rob. Advierte *Aur.* Ya estoy resuelta;
mirad si ay medio mas blando
para assegurar el pueblo,
sin dar a Carlos la mano,
porque aunque se pierda todo,
no he de casarme con Carlos.

Rob. Otro medio mas conforme
a la razon no le hallo.

Aur. Pues esse en mi es impossible.

Rob. Mirad bien. *Aur.* Bien lo he mirado.

Ponense a hablar Aurora, y Roberto, y salen Carlos, y Iulio al paño.

Car. Julio, mas temprano llego
a vèr de Aurora los rayos,
que ya en su incendio amoroso
mas me yelo, que me abraso.

Iul. Para què son essos yelos,
si sè yo que estàs rabiando
por ella, y es menester
darte vn favor saludado?

Carl. Vna quexa, y otra quexa
desazonan los halagos,
que al mas hidalgo cariño,
haze el desprecio villano;
ya en mi vàn los desahogos
los desdenes olvidando,
trocando el morir de loco
al vivir de escarmentado.

Iul. Todos estos dissimulos
son, como te estàs curando,
lisonjear el remedio,
mas que no sanar el daño.

Car. No digo yo que del todo
estè de mis males sano,
sino que los accidentes
los hallo en mi mas templados,
y es gran remedio el descuydo.

Iul. Allà lo verèmos, quando
buelvas à hablar con Aurora.

Car. No podrè aora escusarlo.

Aur. En vano os cansais, Roberto.

Car. Con Roberto està. *Iul.* Tengamos
cuenta con la recaida,
porque està muy delicado.

Rob. A tanta resolucion,
los consejos son en vano,
y assi me voy: vuessa Alteza
podrà obrar en esse caso
como mas fuere servida,
que yo por leal vassallo,
cumplirè en obedecerla
con lo que estoy obligado;
pero yo harè que la obligue *ap.*
con mi industria el pueblo, tanto,
que la sinrazon conceda
lo que à lo justo ha negado. *Vas.*

Aur. Hasta Roberto parece,
que es de mi gusto contrario:
Carlos està aqui, yo quiero

comuni-

comunicarle esto, y hago
testigo al amor, à quien
pretendiò obligar en vano,
que es esta la vez primera
que la hablo sin cuydado,
que tanto me desazona,
que pues resuelta me hallo
en no casarme con èl,
sin el tema porfiado,
de que mejor me parezca,
podrè de aqueste embarazo
comunicarle el remedio:
seais bien venido, Carlos.

Car. El que llega à vuestros pies,
la mejor dicha ha logrado.

Aur. Forzoso es valerme dèl, *ap.*
y assi pretendo empeñarlo
con su misma bizarria:
Carlos, yo tengo que hablaros.

Car. El tener yo en que serviros,
es de mi lealtad aplauso.

Aur. Salte allà. *Iu.* Si harè;
mas quedarème escuchando
en què para este mysterio,
que para esso soy criado.

Aur. Al fin, que mi Estado quiere
con traydores desacatos
sujetarme el alvedrio,
que tan libre le dexaron
los Cielos, siendo del alma
siempre dueño soberano.

Car. A las fronteras parti,
solo para assegurâros,
sin dependencia, y sin riesgo,
la fee de vuestros vassallos,
y en ellos por las memorias
de vuestro padre, fue en vano
mi diligencia, que quieren,
en esta razon fundados,
que vivan en su respeto
venerados de los años;
y siendo yo la ocasion
desta inquietud, deseando
serlo tambien del sossiego,
de mi vencido he quedado,
bolviendo à Vrbino corrido,
de que quieran obligaros
à mi favor sus violencias,
quando estoy solicitando,
porque vos lo deseais,
remedios para olvidaros;
y assi ved lo que hazer puedo
en vuestro servicio, dando
à entender, que mas estimo,
à pesar de lo que os amo,
la atencion de vuestro gusto,
que el favor de vuestra mano.

Aur. Carlos, ya que esta materia
a declararse ha llegado
tanto, que de mis oidos
aun no se recata el daño,
porque en el remedio della
mas atentos discurramos,
apartemonos à vn tiempo
de nuestros afectos ambos,
olvidando vos lo amante,
deponiendo yo lo ingrato,
no me mireis como à dama,
que ha podido ocasionaros
con el amor alborotos,
y con el desden enfados.
Como Duquesa de Vrbino
me mirad, pues asi os hablo,
sin que el parentesco estorve,
que escucheis como vassallo.
Primero se ha de assentar,
que de casarme no trato
por aora, por pretextos
à mi razon reservados;
demàs de ser cobardia
de mi corazon bizarro,
reducirme a la violencia,
sin rendirme al agassajo.
Y fuera contradezirme
en este tumulto vario,
no tener la execucion,
y obedecer al amago.
Que soy legitimo dueño
de Urbino, no ay que dudarlo;
y que mi padre no pudo,
aunque fue suyo el mandato,
con clausula tan precisa,
forzarme a tomar estado;
contra mi gusto, es muy cierto;
pues fuera costoso cambio,
por tan poca tierra dar
Imperio tan dilatado.
Que mis vassallos pretendan
este precepto tirano
de su gran temeridad
por superflua, serà agravio
confundir al señorio
el dominio, equivocando
à vos el designio atento

del amor; pero es reparo
indigno de vuestra sangre,
pues no ha de poder lograrlo
de mi sentimiento à costa,
y de mis desprecios, quando
para remediarlo todo
de sus lealtades me valgo:
y assi, para acreditar
lo obediente, y lo bizarro,
aunque quede de lo atento
quexoso lo enamorado:
ved què podemos hazer
los dos en aqueste caso,
de modo que estè segura
mi grandeza, sossegado
Vrbino, y mi gusto libre
del riesgo de executarlo.
Car. Bien sabe el Cielo, señora,
lo mucho que me ha pesado
el que mi nombre aya sido
de vuestros tiros el blanco:
y porque del interès
conozcais que no hago caso,
todo el derecho de Urbino
lo renuncio en vuestras manos.
No quiero yo a vos sin vos,
ni ha de obligarme vn Estado,
à que pueda lo ambicioso
desluzirme lo gallardo.
Què le importarà al deseo,
que à la fineza consagro,
que estè vfana la ambicion,
si està el amor desairado?
Lograr el bien resistido,
nunca viene à ser logrado,
que peligra en la violencia
de la ventura el aplauso.
De dos conformes deseos,
de amor se compone el lazo,
no quiero nudo, que siempre
se rompe por desatarlo.
Los violentados favores
son placeres de tiranos,
que tienen en la lisonja
el pesar dissimulado.
No quiero amor sin amor,
que es tener flecha sin arco:
no quiero Estado sin gusto,
ni gusto sin agassajo.
Darè yo a entender al pueblo,
que yo no soy el que trato
de casarme, por no ser
al casamiento inclinado.
Desmentirè mi fineza,
pues todo conmigo es falso,
y obstentarè desahogos,
en vez de llorar agravios.
Persuadirèle a que dexe
el intento temerario,
que no quiero que os obligue,
pues yo no puedo obligaros:
y de su intencion, si assi
no se detienen los passos,
harè que venza el rigor
lo que no pudo el agrado.
Para esto, de mis amigos,
y de mis deudos juntando
las fuerzas, harè à las armas
arbitros de empeño tantos;
ò si no me irè del mundo,
porque escusando el estrago,
a menos costa quedais
libre de aqueste embarazo. *Yendose*
Au. Adonde vais? deteneos,
que esto ha de ser mas de espacio.
Car. Para obedeceros, nunca
de la dilacion me valgo.
Aur Confiesso yo que esta vez *ap.*
sin violencia le he escuchado,
mezclandose en los sentidos
lo gustoso con lo ingrato.
Debe de ser como està
mis conveniencias tratando,
que lo agradable se dexa
llevar de lo interessado.
Mas sea agradecimiento,
ò gusto el mismo reparo,
yà no estamos èl, ni yo
en tiempo de examinarlo.
Car. De què se suspende aora? *ap.*
Aur. No entiendo aqueste milagro.
Car. No me direis el camino
mas facil de assseguraros,
para que yo no lo yerre?
Aur. A vuestra lealtad lo encargo:
que assi se confunda el gusto! *ap.*
que este hallamiento impensado
no pueda en mi conocer
si es aliento, ò si es desmayo!
Mas yà està echada la suerte;
esto ha de ser, no bolvamos
à las passadas porfias,
donde peligra el cuydado.
Car. Què he de hazer, saber espero.

Au. Corra libremente el daño: *ap.*
como no me case, hazed
lo que vos quisiereis, Carlos,
y dexadme, que no estoy *Yendose.*
para verme, ni escucharos.
Car. Què estraño desabrimiento!
Aur De tanto confuso caos, *Al paño.*
quando à pesar de mis dudas
saldrà mi desvelo? quando? *Vase.*
Sale Iul. Fuese aquessa mi señora?
Car. Avrà à nadie sucedido
lo que a mi? pierdo el sentido.
Iúl. Valgate Dios por Aurora!
Car. Como puede aver paciencia
para tan necio rigor?
enfadòse del amor,
pero no de la violencia.
Iul. Su pretension he escuchado,
el modillo me ha aturdido.
Car. El desden no me ha ofendido,
el despecho me ha irritado,
y aun no hallo à mis males medio.
Iul. De Aurora con la porfia,
no dixe yo que se avia
de avinagrar el remedio?
Car. Este desigual furor,
que aora en su ceño vi,
le debo sentir por mi,
mucho mas que por mi amor.
Pues quando aguardar pretendo
sus designios, para dar
à sus desdenes lugar,
aun con servirla la ofendo:
y es que su desprecio injusto,
enseñando yà al rigor,
como no pudo en mi amor,
quebrò la fuerza en su gusto.
Vive Dios, que ella ha de vèr
castigados sus desvelos.
Sale Lud. A la locura bolvemos?
Car. Y con nuevo parecer.
Lud. Pues si al mal restituido,
por no hazer lo que conviene,
vuestra desorden os tiene,
de curaros me despido.
Car. Què he de hazer, si en el mortal
achaque de que adolezco,
no bien de vn mal convalezco,
quando enfermo de otro mal?
Lud. Como? *Car.* Hablèle à Aurora olvidado
de lo tierno, y de lo amante,
dexandole a lo galante
los peligros del cuydado.
Pues su desden sin mudanza,
fiandose en su belleza,
pretende de mi fineza
valerse su confianza.
Que el pueblo la assegurasse
me mandò, yo lo ofreci,
y quando atento crei,
que mi lealtad la obligasse;
à no casarse resuelta,
con grande severidad,
respondiò vna sequedad,
de mil rigores embuelta,
dexandome sin sentido,
à nueva pena entregado.
Iul. Si de desdenes se ha hartado,
no quiere aver recaido?
Lud. Carlos, puesto que el desden
de Aurora nunca es menor,
viendo que en èl aventura
el estado que heredò,
y lo que no haze por si,
no es mucho no hazer por vos;
de lo que importa tratemos,
pues en qualquiera ocasion
assegurar à Diana,
es el camino mejor.
Dexad las galanterias,
que nunca las mereciò
la ingratitud en quien obra
siempre la desatencion:
y divirtiendo el pesar,
que mataros intentò,
despiquen la conveniencia
los desprecios del amor.
Demàs, que viendo burlado
lo fino de vna aficion,
la mas tierna voluntad
en odio se convirtiò.
Enojos pide la quexa,
venganzas la sinrazon,
no se alabe la crueldad,
que sin castigo quedò,
y el mejor serà passarse
à otra dama en mi opinion,
que juzgandola por suyo,
siente el despego mayor,
vèr en ageno poder,
aun lo que nunca estimò.
Car. Bien dizes, y mi locura
emmiende assi mi razon;
y aunque de estar de su parte

la he dado palabra oy,
no ha de cumplirla ofendido,
quien despechado la diò.
Vivan Diana, y mi quexa:
solo reparo en que estoy
tal, que no acertarè a hablarla,
que otra vez me sucediò
buscar en ella remediò,
y aumentè mas su dolor.
Lud. No la hableis en amor, id
mañoso, y amante no,
à la conveniencia solo,
que puede ser, que al calor
de su agrado, se aliente
vuestro elado corazon,
y mas quando es instrumento
de vna venganza. *Car.* Al furor
de mi sentido serà
escandalo desde oy
de mis amantes finezas,
sin que perdone traycion
villana, que no execute
en quien tanto me ofendiò.
Passe la herencia à Diana,
logre con ella el favor,
tenga Aurora estraño dueño,
que quizà en la division,
teniendo lexos la causa,
vendrà à ser mi mal menor.
Lud Carlos, no ha de ser assi,
que la amistad de los dos,
no ha de perder la fineza,
y mas en esta ocasion.
Aurora no ha de casarse,
y he de embarazarlo yo,
dando à entender, que la quiero,
mudando de condicion:
pues los zelos, que son sombras,
que empañan la luz del Sol,
embarazarnos pudieron
el efecto la atencion;
y assi assseguraros quiero.
Car. Hallè mi remedio en vos,
Ludovico, que esso solo
desmayaba à mi temor.
O exemplo de la amistad!
aora si, que alentò
el pecho, y dar puede aora
para otro intento valor.
Aora si, que à Diana
verè con mas atencion,
con mas gusto, y tratarè
de mi venganza mejor;
que si al parecer està
seguro lo que se amò,
con mas falsedad se atreve
vn deseo à ser traydor:
à vos os debo la vida.
Lud. Pues id à la execucion:
hàzia acà viene Diana,
y mirad que serà error
no tratar de lo que importa.
Iul. Ata tu dedo, señor,
que es el termino que viene
pintado a la execucion.
Car. Heme de vengar de Aurora.
Lud. Pues yo à guardaros voy
las espaldas. *Car.* Sois mi amigo.
Lud. Cuydado Carlos, y à Dios. *Vas.*
Iul. Para tu gusto es Diana,
y pues que dèl se riò
Aurora, papenla zelos,
que son los deudos de amor.
Sale Dian. Pesame de aver hallado,
aqui a Carlos, que està aora
en la galeria Aurora,
y podrà darla cuydado
vernos hablar, que la herida
de los zelos, que despierta
tanto el amor, es mas cierta,
quando està menos temida.
Iul. Prevente para obligarla,
sino del todo a querella,
que vive Christo, que es bella.
Car. Con gran gusto llego a hablarla:
Diana hermosa? *Dia.* El favor,
como lisonja le estimo,
mas que de galan de primo.
Car. Uerdades son de mi amor.
Dia. Esse todo le cumplais
en la belleza de Aurora.
Iul. Està muy otra, señora.
Dia. Siempre conmigo os burlais
por divertir su desden,
y este hallado atrevimiento,
por tan deudo os lo consiento.
Car. Tratad, Diana, mas bien
vuestra hermosura, y mi amor,
que nunca ha necessitado.
para buscar vuestro agrado,
vivir de ageno rigor.
Que solicitando el bien,
que en vos mi atencion procura
he dexado su hermosura
à solas

à solas con su desden.
Dia No. sino que despechado
aqui amor os arrojò,
y quereis que alumbre yo,
lo que Aurora os ha cegado.
Mas creo la cortesia;
que poco que ha menester *ap.*
quien ama para creer.
Iul. Và bien? *Car.* Mejor que temia.
Iul. Tu conveniencia assegura,
y Aurora, aquesto ajustado,
sin galan, y sin Estado,
vaya a ser ama de vn Cura.
Dia. Al fin, que tan grande amor,
en vos se pudo acabar?
Car Tema la podeis llamar,
aunque locura es mejor.
Dia. Temor es qualquier porfia,
del gusto que ciego està *Tocan dentro*
Car. Adonde cantan? *Dia.* Serà
Aurora en la galeria,
que aora alli la dexè:
si me ha visto, y se acordò *ap.*
de la seña que me diò,
quando por su orden hablè
a Carlos, y cuydadosa
assi avisarme ha querido,
que lo ha visto, y lo ha sentido,
y sin duda està zelosa. *Tocan.*
Car. De su desdeñ obstinado,
segunda seña parece.
Iul. No dudes que te aborrece,
pues te lo dize cantado. *Cantan.*
Mus. Por mas que aquella montaña
resiste del mar los golpes,
se miran en sus peñascos
las señas de sus rigores.
Dia. Tantas vozes, de sus zelos
acreditan mi temor. *ap.*
Car. O si fueran de su amor
hijos aquestos desvelos! *ap.*
Mus. De dos elementos sufre
las violentas disensiones,
siendo en la guerra del tiempo
atalaya de las flores.
Dia. Yo me voy, por no aumentar
mas su sospecha, y mi pena.
Iul. Las vozes son de Sirena,
que te pretende engañar.
Car. Por què os vais? *Dia* Aurora, bien,
explica su sentimiento,
no embarazaros intento.
Car. Si no es cuydado, es desden.
Dia A Aurora temo. *Car.* Es en vano,
pues hablar conmigo es culpa,
que el parentesco disculpa.
Iul. No lo querrà tan cercano.
Dia. Para què es ocasionar, *Entrandose.*
pues vuestro amor no se ignora,
vna malicia en Aurora,
y en vos, Carlos, vn pesar?
Car No entiendo vuestro temor,
ni de Aurora los desvelos. *ap.*
Dia. Ya tiene con estos zelos *ap.*
mas enemigos mi amor. *Vase.*
Car. No se temple mi venganza
con vn engaño tan necio,
que està seguro el desprecio,
y està en duda la esperanza. *Vase.*
Iul. Que mas à ser se acomoda
Aurora con esto, es llano,
el perro del hortelano,
que la baca de la boda. *Vase.*
Sale Laura, y Flora con dos luzes.
Lau Pon aquessas luzes, Flora,
y pues todo anda rebuelto,
vn breve rato de nuestras
humanidades tratemos.
Mugeres somos tambien
las de Palacio, es muy cierto;
pero esto de ser mugeres,
es con notable secreto.
Sujetas como las otras
nacimos al galanteo,
y aunque nada nos obliga,
famoso gusto tenemos;
pues todos los que nos buscan,
son hombres de lindos gestos.
Pues si esto es assi, mi Flora,
afloxemos el mysterio,
y leamos las dos juntas
los papeles que tenemos
de diferentes amantes,
y hagamos gran burla dellos.
Flor. No tengo yo mas que seis.
Lau. Yo catorze, ò quinze tengo,
y algunos extraordinarios.
Flor. Laura, pues vamos leyendo,
y conforme sus delitos
el castigo les daremos.
Lau. Con solos aquestos pocos,
oy ha entrado mi correo.
Flor. Mi estafeta, aunque es menor,
ha entrado con todos estos.

Laur. Oye este por vida tuya,
que es de vn grande majadero,
preciadissimo de rico,
y que alaba con estremo
sus halajas, y haze dellas
grandes encarecimientos;
ha echado coche estos dias,
y ha vestido vn lacayuelo.
Dize de aquesta manera
mi halajadissimo necio.

Lee. Ayer por la tarde, yendo en mi coche, como tiene tan lindo movimiento, me diò deseo de escriviros, y bolvi a casa, y sacando papel, y tinta de vna escrivania harto rica por cierto, fiè a estos pocos renglones lo ardiente de mi passion, y estaba tan embelesado, imaginando en vuestra hermosura, que me dixo Juanillo mi lacayo, que es la mejor sabandija del mũdo, y despues que le vesti de nuevo està graciosissimo: Señor, por amor de Dios, q̃ V. md. buelva en si: y no fue mucho q̃ me lo dixesse, porque estuve divertido en vuestra memoria tanto tiempo, q̃ se gastaron dos velas de sebo, q̃ estaban en dos candeleros. Bolvi en mi, y hallè q̃ avia gastado cinco horas en conceptos, y no horas de las ordinarias, sino de mi relox de porcelana, que no las ay en España, y esto es lo referido, porque sepais lo que me debeis, y Dios os guarde los años, que ha que se fundò vn mayorazguillo mio, que à fee, que seràn mas de quinientos. Uuestro.

Flo. JESVS, y què desatino!
mas yo sè, que son tan buenos
los deste, que es de vn galan,
que habla siempre con mysterio,
y jamàs lo dize todo,
y dà à entender, que en aquello
que encarece, algo reserva,
y nunca dà todo el pecho,
y la mitad de las cosas
siempre se caen hàzia dentro:
dize assi mi mysterioso
galan, a medio concepto.

Lee. Sola vna muger ay en el mundo, q̃ pueda llamarse perfectamente hermosa, y fuera yo muy grossero, y muy ruin, si dixera q̃ erais vos, porque ay tiempos de hablar, y tiẽpos de callar: solo dirè, que llegar yo à quereros, fue vn caso muy estraño, y muy terrible: y mas es, q̃ yo aun no avia caido en lo mucho q̃ os adoraba, hasta que me lo dixeron por señas, à quien no pude perder el respeto; y lo cierto es, que si yo llegàra a mereceros, que yo me casara con vos bien diferentemente que otros, y quizà, y quizà nos alcanzaran las bendiciones de la Iglesia tanto, como al que mas, que esto de la gracia de Dios es para quien lo entiende. Y con esto no soy mas largo. Dios os guarde los años, que yo me sè. Fecha à quatro deste mes.

Lau. Tan gran tonto es como essotro:
señores, no es muy mal hecho,
que tengan tambien licencia
de enamorarse los necios?

Flor. Es muy gran bellaqueria,
y yà que aman por lo menos,
no se les consienta cosa
de seda en el pensamiento.

Lau. Tambien aqueste papel
es raro; mas passos siento
aqui cerca. *Flor.* Y de basquiñas
es el rumor. *La.* Cõ aquesto *Mata la luz.*
si es Aurora, no verà
quien somos, ni lo que hazemos,
porque oy està endemoniada.

Flo. Por aqui entrarnos podemos.

Lau. Vamonos por otra parte
à despachar el correo.

Entranse por vna puerta, y sale por otra Diana.

Dia. Sin luzes està la sala,
con la confussion sospecho
que se les avrà olvidado,
y de hallarlo assi me huelgo,
porque con mas libertad
hablarè con mis deseos;
demàs de que por aqui
passa siempre, à lo que entiendo,
à la antecamara Carlos,
y si le encuentra mi afecto,
he de hazer vna experiencia,
por vèr si su amor es cierto,
que oy parece que me hablò
menos forzado, y violento:
y por mas que se assegure
de su fineza mi pecho,
vna prueba ha de afirmar
mi duda; mas passos siento
aqui cerca, quiera amor
que le logre lo que emprendo.

Salen Carlos, y Iulio.

Car. Julio, no puedo hazer mas
por Aurora. *Iul.* Ya lo veo,
mas no lo veo por Dios,
que està à obscuras todo aquesto.

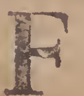
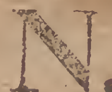
Car. De mi quarto me he venido,

porque no me encuentre el pueblo,
que en tumulto acelerado
me aclama ya por su dueño,
y a las puertas de Palacio
por instantes và creciendo,
ayudado de la noche;
ò que mal, Julio, que acierto
à ser de Aurora enemigo!
Iul. O señor, y como tiemblo
de miedo, y de verme a obscuras.
Car. De què tiemblas majadero?
tu miedo es sin ocasion.
Iul. De gula tengo yo miedo.
Car. Què bravo gallina que eres!
Dia Este es Carlos. *Iul.* No lo niego;
mas dime, no puede ser,
que aya aqui mil y quinientos
hombres por orden de Aurora,
para darte pan de perro?
porque muerto tu, se acaba
la causa de tantos pleytos.
Pues por Dios, que me parece
que veo relucir vn peto
hàzia alli, y vn espaldar.
Ea, señor, esto es hecho:
diez compañias de corazas
son y vn batallon entero.
Dia. Mudando la voz, a Carlos
hablar aora pretendo.
Iul. Buena gente, y bien armada.
Dia. Ha señor Carlos? *Iul.* San Pedro,
vno de los Capitanes
te habla: què voz tiene el perro!
Car. Vete, necio, no me estorves
lo que presume el deseo.
Iul. Juro a Dios, que le conozco,
que es vn Capitan Tudesco.
Car. Uete. *Iul.* De muy buena gana.
Car. Vete apriessa. *Iul* Irme quiero. *Vase.*
Car. Quien es quien à Carlos llama?
Dia. Quien solo para poderos
hablar, aqui os esperaba.
Car. Quien sois? porque mi respeto
no dude como ha de hablaros.
Dia Entre las damas me cuento
de Palacio, y la Duquesa
me fia todo su pecho;
sè, que aveis de agradecerme
lo que deziros intento,
y por ganar las albricias
de vuestro amor, me resuelvo
à deziros lo que Aurora
depositò en mi silencio:
assi sabrè si la quiere.
Bien sè que ya no es tan fiero
su desden, y que trocàra
en agrado todo el ceño,
como llegàra à saber,
que vuestro amor era el mesmo:
dezidme vos si la amais,
que de mi parte os ofrezco
su favor, que solo aguarda
à examinar vuestro pecho.
Car. Algun engaño se encierra
aqui, que yo no penetro;
dudosamente averiguo
lo que responderla puedo.
Aurora al paño.
Aur Huyendo vengo de todos,
y de mi, Cielos! que es esto?
sin luz estàn estas piezas;
de todas se assusta el pecho,
y es novedad que me pone
à examinarla deseo.
Car. Mejor es, que la responda
neutral en lo que reservo,
porque si es Aurora, antes
se picarà del despego;
y si es Diana, la gano,
para qualquiera sucesso.
Digo, que puso mi amor
su injusto aborrecimiento,
tan cobarde, que aun yo mismo
examinar no me atrevo
si oy mi fineza es lo propria.
Dia. Vos ignorais vuestro pecho?
Aur. Aqui me parece que oygo
hablar. *Dia.* Vos estais tan lexos
de vos, que no penetrais
el alma de vuestro intento?
Aur. Hablando estan, y es la voz
de muger; pero no entiendo
lo que dizen. *Car.* Es tan grande
el temor, que sus desprecios
me han causado, que mi amor
debe de callar de miedo.
Aur. Hablando estàn, y sin duda
alguna traycion rezelo
contra mi, ò contra mi Estado,
y averiguarla pretendo:
luzes, ola. *Car* Esta es Aurora.
Dia. Mi hermana es. *Aur.* Luzes presto.
Dia. Mucho temo, que me vea
con Carlos; ò quiera el Cielo,

que

que yo encuentre con la puerta!
*Aur.*Luzes. *Dia.*Ya la hallè.
Llega a la puerta Diana, saca Laura la luz, y Diana se la quita.
*Lau.*Què es esto?
*Dia.*Suelta; ya yo traygo luz:
socorriò mi pena el Cielo!
*Au.*Tu, hermana, la luz traxiste?
*Dia.*Yo soy quien mas te obedezco.
*Aur.*Aora es mayor mi duda;
Carlos està aqui, y no encuentro
la muger con quien hablaba.
*Car.*Por la cuenta Aurora pienso,
que era la que hablò conmigo.
*Aur.*Pues que hablaban es muy cierto.
*Car.*Pues como fue quien pidiò
las luzes? yo no lo entiendo.
*Aur.*Pues como està solo Carlos?
*Dia.*Laura, calla. *Lau.*Yo lo ofrezco.
*Aur.*Uiste acaso, quando entraste,
que saliesse de aqui dentro
alguna muger? *Dia.*Ni vn alma;
Laura, y yo venimos luego
que te oìmos; mas no vimos
à nadie. *Aur.*Pues esto es cierto,
Carlos con vna muger
estaba hablando aqui dentro,
y pudiera muy bien Carlos,
pues se precia tan de atento,
ya que me turba la paz,
no profanar el respeto,
que hablar en mi proprio quarto
con vna muger, tan lexos
està de ser cortesia,
que casi le haze grossero;
mal encubre mi cuydado.
*Car.*Señora, nada os entiendo.
*Aur.*Dexadme todos, que todos
sois partes en mi despecho:
idos, Carlos: vete, Diana;
otro nuevo galanteo *ap.*
le hemos descubierto a Carlos,
sin mi hermana bueno es esto.
*Dia.*Uoyme por obedecerte:
Laura, acà fuera hablarèmos.
*Lau.*Ya yo voy en la maraña. *Vas.*
*Car.*Ya, señora, os obedezco;
si Aurora muda el desden, *ap.*
ocioso vive el remedio,
porque veo en su cuydado;
mas què sè yo lo que veo *Vas.*
*Aur.*Què es esto que me sucede?
otro no esperado efecto,
la duda de aquelte caso
ha ocasionado en mi pecho,
Carlos festeja otra dama
sin mi hermana, y otro objecto
divierte su voluntad,
y entretiene sus deseos
Bien puede ser, porque yo
damas en Palacio tengo,
de mi sangre, y de mi casa,
y no era notable yerro,
que Carlos fuesse de alguna
firme amante, y verdadero.
Demas de que para darme
pesar, no las diferencio;
porque para mi cuydado
todo viene a ser lo mesmo,
qualquier muger que quisiera.
fuera agravio; mas què es esto?
Ya en lo que siento me sobra
inquietud para vnos zelos:
zelos puedo yo tener
desto que dudo, y no entiendo?
y que si llego a tocarlo,
todo es sombra, y nada es cuerpo?
O! ayudeme aqui el discurso,
y esta inquietud que padezco,
pues que me cuesta vn cuydado,
me valga vn conocimiento.
Quando vi à Diana hablar
con Carlos, y fue concierto
entre los dos, no turbò
su vista la paz del pecho,
y esta tarde me diò pena
verlos juntos, y mi inquieto
desassossiego mostrò
la musica en sus acentos.
Y aora, que casualmente,
son presuncion mis rezelos,
rompe el alma todo el gusto,
tratado de mi deseo.
Luego el no moverme alli
[este es preciso argumento]
naciò de que yo busquè
por medicina los zelos.
Luego nunca estrechò en Carlos
la ocasion de mi despecho,
sino en mi, que deseaba
labrarme mi agrado mesmo.
Bien conocia mi daño
del alma, aquel tema necio,
que no se ossaba el deseo

quedar sin algun cuydado,
consigo a solás creciendo,
que es inhumana crueldad,
con tanto aborrecimiento,
no salir de mi à buscar
a mi achaque algun remedio.
Mi deseo me ha enfermado,
es sin duda, y ya penetro
el averme parecido
Carlos menos; mas ya es tiempo,
que le hable sin la porfia
de forzar mis pensamientos.
En estraña obstinacion
he vivido, mas què yerros
la voluntad no comete,
quando dà en hazer empeño
de su opinion, y al discurso
haze complice en su intento?
Pero ya tarde conozco
mi ignorancia, quando advierto,
que yo, ni Carlos estamos;
pero què impensado estruendo
es este junto a mi quarto? *Salen todos.*
ola. *Rob* Gran señora, el pueblo.
Lud. Obstinado. *Alex.* Y ofendido.
Rob. Vuestra dilacion temiendo,
junto ha venido à Palacio,
y su intencion no sabemos.
Lud. Solo sè, que aclama a Carlos.
Car. Mi amor sabe lo que siento.
Dia. Acabesse ya essa duda.
Lud. Seamos Duques, y ande el pleyto.
Aur. Pues què es lo que puedo hazer?
Rob. Mi vigilancia ha dispuesto
que estè en custodia el Palacio;
y aun es traza de mi zelo *ap.*
el que el Pueblo mas la obligue:
pero què importa, no aviendo
de darle la mano à Carlos?
Aur. Pues remediase con esso?
Rob. Claro està que se remedia.
Aur. Y sabeis vos, si està en tiempo
Carlos de querer casarse?
Car. Toda mi fortuna abrevio
al si de essa hermosa boca.
Aur. Pues antes que el pensamiento
en varias formas confunda
las verdades de mi pecho,
que yà cariñoso abraza
lo que despreciò primero,
aquesta es mi mano, Carlos.
Car. Y esta es mi boca, que sello,
indigno de tanta dicha.
Aur Esto à mi amor se lo debo,
Carlos, y no al sobresalto,
ni à la violencia del pecho.
Car. Mi amor lo merece todo:
Ludovico, en conociendo
que Aurora no me aborrece,
en veno son los remedios
Lud. Yo solo, Carlos queria
curaros de su desprecio.
Aur Alexandro, de Diana
despues serà facil dueño,
que acelerarse mis bodas,
es porque lo pide el riesgo.
Aur. Dichoso serè mil vezes.
Dia. Esta fortuna agradezco.
Aur. Roberto, ya el pueblo tiene
razon para no estar ciego.
Rob Le llevarè yo las nuevas,
que soy quien mas las celebro.
Flor. Laura, sin novios quedamos.
Laur. En quanto muger lo siento.
Car. Aqui tenga fin dichoso,
si lo merecen sus yerros,
curar el mal con el mal,
y Enfermar con el Remedio.

FIN.